Poetas Jóvenes de El Salvador

Ediciones "TIGRE DE SOL"
San Salvador, El Salvador, Centro América
1960

POETAS JOVENES DE EL SALVADOR

Compilación de José Roberto Cea

Ediciones "TIGRE DE SOL"
San Salvador, El Salvador, Centro América
1960

Ediciones "TIGRE DE SOL"
Editor-Director: José Roberto Cea
Editor-Gerente: Rafael Góchez Sosa.

Nº 0122

Impreso en EL SALVADOR
Queda hecho el depósito que marca la ley

NOTICIA

Por vez primera en nuestro país un trabajo de esta natu-raleza ve la luz pública y lo decimos sin poner énfasis, inne-cesario por cierto, en nuestras palabras.

En El Salvador, carecemos de esta clase de publicaciones y creemos nosotros que es la antología uno de los pocos vehículos hábiles de circulación que tienen los poetas, más aún, los jóvenes; éstos, que por múltiples razones no en-cuentran donde publicar sus trabajos poéticos.

Nuestro propósito es el de mostrar un panorama de lo hecho hasta hoy por jóvenes cultores de la poesía en nuestro país, que se desarrollan huérfanos de crítica solvente; pero en la esperanza de una total superación, persisten en obtener a base de estudio y trabajo, únicos medios valederos, su fisono-mía poética. Es así como los poetas, verdaderos creadores, de-jan su canto, bello intérprete de su tiempo histórico.

Esta antología la inician los poetas surgidos en 1950 y la concluyen los de la última oleada, es decir 10 años de tiem-po y espacio poético en El Salvador con los jóvenes que están ordenados no por su fecha de nacimiento, sino por la de su aparición literaria.

La presente "exposición colectiva", —préstennos la frase pintores— ahí va en este sencillo volumen, con el que ini-ciamos nuestras EDICIONES TIGRE DE SOL, que significan a nuestro país, un esfuerzo editorial en pro de la cultura.

LOS EDITORES.

Ricardo Bogrand

Es Seudónimo de su verdadero nombre, José Antonio Aparicio; nació en San Pedro Arenales, Chinameca, departamento de San Miguel, el 21 de noviembre de 1930.

Ha publicado: Perfil de la Raíz, Ediciones América Nueva, México 1956. Inéditos: De Mar a Mar, Alianza de Mis Manos y Leyenda de Amor. Actualmente reside en México.

ALIANZA DE MIS MANOS

Mío este cuadro,
este sueño,
esta verdad de pólen.

Cruzas sobre mi abierta herida
en la trunca esperanza
en esta tarde de ostracismo.

He visto el mundo desde el plano del mundo,
desde un peldaño más abajo del mundo,
desde ninguna floración de trinos.

Le he visto con estos ojos turbios de pobreza,
con la raída ropa de mi sueño.

¿cómo decirte?
¿cómo absorber tu nombre marinero?
Mejor te digo, hermana, camarada.
Hoy ya no temo.
Hoy destrozo mi lámpara ilusoria
y me descubro.
Voy a iniciarte en este nuevo encuentro
de ver las cosas sin ningún paisaje.

A veces pienso que es difícil buscar en esta noche
y tropezar con lo que no se ha visto
y lo que está por descubrir sin tregua
y lo que no te han dicho las mañanas
cuando miras el mar de tu ventana.

A veces pienso que pocos nos quedamos en la sombra
para cantar con nuestros pobres dedos
eso que nadie mira
y nadie toca.

Un día yo te dije:
Amame, marinera, con tu acuática fiesta de celajes.
Amame con tu marca elástica de peces.

Amame con tu puerto y tu escafandra,
con tu cuerpo de esponja y con tu golfo,
con tu piel de cristal y tu silueta.

Ahora yo te digo que me ames
con esa pleamar de los que ansiamos
bebernos las palabras del que muere
imaginando el pan que nunca tuvo.

Quiero que me ames, como yo a los pueblos

cuando abrasan
con los gritos fundidos en su lucha.
Amame, como amo la libertad, la paz y la justicia,
la vida digna y el pan de todos.

MARIA DEL CARMEN

Es que la vida no había traído un dolor
tan perennemente extraño.
Y como la ceniza que se vierte
las manos arden
y arde la sonrisa,
las uñas se rebelan
y el corazón se sale de su órbita.
Es que el dolor tiene un vestido en todo,
y es invierno y verano,
musgosa soledad
y piedra en sombra.
Hace dos años, María del Carmen,
estrella de mi voz y terrenal origen,
cayó tu rostro de mujer agraria
al fondo de la tierra,
y tu cabello negro, siempre negro, fué a buscar nueva savia
María del Carmen, resignación de pueblo en tu mirada,
lucha la de tus manos
por el pan de la aurora
y la esperanza.

Viajé desde tu barro-corazón hasta el mundo
penetrado en anhelos.
Muerte la de tu sangre,
de voz a voz el aire abría tu partida,
y en mi clara tragedia,
inconfundible,
tu adiós quemaba el surco donde sembró tu mano
este recurso mío de no mostrar la lágrima.

Hace dos años, María del Carmen,
y ahora estoy viviendo de tu constante esfuerzo campesino
de morir en sombra
mostrando al sol la cara.
Porque llevo en las venas ese genuino estado de los hombres
que no lanzan un grito,
no obstante que la sed
envenena el cerebro.

RECADO

Esto para un recuerdo que se quedó encendido
abriendo el mar, a veces, desde su misma tumba,
y en donde el sol caía como un romero líquido

la tarde era una sola gaviota suspendida.

Esto es para una calle completamente absorta
que espera nuevos pasos para nombrar sus huellas,
el polvo es una copa de longitud desierta,
cubriendo más de un árbol estacionado cerca.

Hay veces que las manos se me rompen de luces
entre un buscar las voces que se ocultaron pronto.
Entonces siento el viento estrujarse en mi pecho
cuando creo distancias en mi viajar intenso.

Esto es para una meta completamente ajena,
para ir sin sentido caminando en la ausencia,
para un buscarse el nombre que se quedó sin letra
extendido a lo largo de la palabra muerta.

Esto que en mis ojos son sus ojos unidos
como sobre mis labios sus besos acunados.
Esto que llevo triste entre mis manos grises
es la querida forma de su cintura leve.

Amé, crucé incendiado al ancho de mi vida,
conquisté nuevos cielos y germiné entero,
completamente nuevo ascendí hasta sus labios
y hoy desciendo a mi grave soledad sin sonido.

Esto es para un recuerdo que se quedó encendido,
que no ha muerto ni muere y siempre va conmigo.
Es para que yo sepa que aunque camine solo
hay una novia inédita hasta el fin de mi vida.

POR EL AMOR VIVIDO

Vosotros estaréis aquí esperando mi muerte
y yo os diré:
Recoged esta voz,
lanzadla a cualquier sitio,
escondedla en el último rincón,
yo estaré libre nutriéndome de nuevo.

Quiero escribir para los dos días últimos,
para cuando se empiece a formar dentro de mi piel
la fuente mineral de mi terrestre
deformada materia.

Quiero escribir para los dos días en que la lengua
se atará lentamente en el grito
y las palabras, antes tan difícilmente pronunciadas
frente a la primavera,
serán un eco turbio

en el cercano otoño de mis pasos.

Vosotros estaréis aquí esperando mi derrumbe
de pobre arena abatida.
Y yo seré quien venga a decirme adiós
definitivamente a mi mismo.
Había vivido en una diaria pregunta
cuando perdí el derecho que traía
de establecer mi vida,
de construirla sobre la esperanza,
de recorrer las manos sobre las gastadas superficies,
de elevarme ante todo,
de esperarme en silencio mi llegada,
de estar en el instante en el sitio preciso
Pero sonó la hora de todas las respuestas
y, yo tengo la mía:
Amo, es verdad, la vida,
la amo en una forma cotidiana,
extendida, visible.

Y es porque amo sin preguntar ya nada
que me duele el amor
que va conmigo.
Es un destruirse siempre,
un encenderse
para apagarse siempre,
para encontrarse siempre en lo que se ama.

No.
No es ningún egoísmo,
es no saber de fijo si ya ha muerto todo
y lo único que queda es sólo amor
por el amor vivido.

PRIMERA LLUVIA

"¡Arriba! ¡A perforar los siete cielos
con vuestros brazos nudos o cubiertos!

¿Váis con amor? Pues elevad los brazos
verdes, frondosos, apacibles, mansos".
J. Moreno Villa.

—Ven, vamos a caminar juntos esta vez,
mañana volveré a estar solo
y entonces de mi brazo
irá sólo tu sombra

—Ven, pienso que mi camino
puede aún ser muy corto,
o alargarse de pronto hasta el final encuentro

de tu sangre y la mía.

—Antes que tú llegaras,
¿Dónde estaba mi sueño?
¿Dónde, en qué regiones vegetales del ansia,
sobre qué soledades se perdían mis manos?
Ya no ciudades grises,
casas frías raídas—
Ya no

—Sepultureros, devuelvan esa cara que era mía,
quiero recuperar toda mi antigua forma
que era mi propia vida.

He vuelto con la lluvia,
con la primera lluvia deshojada
a encontrar la raíz
que latía entre el barro
Voy al mañana
a recoger las horas que perdí cada día.
Voy a buscar mi rostro,
mi antiguo rostro,
y las dos manos firmes que llevaba.

—Ahora, escucha,
voy a iniciar la vida,
vamos a caminar unidos esta vez
Porque mañana,
si yo vuelvo a estar solo,
habré aprendido a caminar contigo,
y entonces, siguiendo el mismo ritmo
de tus pasos,
apoyada en mi brazo me llevaré
tu sombra.

Eugenio Martínez Orantes

Nació en la ciudad de Santa Ana el 1° de noviembre de 1932.

Ha publicado: Llamas de Insomnio (Poemas), San Salvador 1952; Ballet (Poemas), San Salvador 1956; El Arcángel de la Luz (Poemas), México 1958; Fragua de Amor (Poemas), San Salvador 1959. Inédito: Estrellas y Tractores.

SEÑORITA, USTED ES LA PRIMAVERA

Señorita:
Usted es una primavera
total,
definitiva.

Si la vida en todo el mundo
se pareciera a usted,
no existiría la miseria
ni el dolor ni el hambre.
Los arados cantarían
una canción de frutos en proyecto,
y la tierra
—al sentir los pasos de la aurora
sobre su piel morena—
se despertaría llena de optimismo
y más deseosa de ser madre
de sonoros vegetales.

Si los ríos se parecieran a sus cabellos,
en cada una de sus translúcidas escamas
viajaría complacida
una semilla de ternura.
Las armas no tendrían necesidad de existir
si la brisa que sopla
sobre los dolientes cuerpos de muchos países
fuera igual a su aliento.
Si la vida en todo el mundo
se pareciera a usted,
habría paz, trabajo y progreso.

Señorita:
Háganos un favor a los seres humanos
que vivimos pisoteados,
a los que jamás hemos tenido
un castillo de espumas frente al día,
a los que nunca hemos sabido
lo que es sentir un sol
revoloteando dentro del pecho.
a los que masticamos sombras
por masticar violines,
a nosotros
que somos cadenas de sufrimientos
aparentando hombres.

Háganos el favor. No se niegue.
Oiga: Todo lo que debe hacer
es esto:
Sonreír
Sí, sonreír con esa su sonrisa

que tiene más luceros
que átomos el mundo.
Sin dejar de sonreír párese frente a la vida.
Dígale que la mire fijamente....
Y si no la comprende, háblele claro.
Insúltela por sucia,
por mugrosa,
por antihigiénica
Dígale que se bañe.
Que se peine
Que se cure esas pústulas
que le cubren el cuerpo y que parecen
manchas de tinta señalando
poblados en un mapa.

Después,
enséñele a sonreír como usted:
con ciclones de amor.
Porque eso es lo que necesitamos: Amor.
Háganos el favor, señorita.
Enséñele a la vida a ser como usted.
Usted puede.
yo estoy seguro de ello.

YO VIVI EN UN PAIS *, SEÑORITA

Señorita:
Yo viví en un país que cantaba.
Cantaba con los fuertes brazos
y los desnudos pies de sus indígenas,
con el sudor de los obreros
y con las manos
de las madres que veían en cada hijo
—floridas de caricias—
una espiga
creciendo de la tierra a las estrellas.
Yo viví en un país que amanecía
en los labios de todas las muchachas.
Un país que levantaba
su pequeña estatura contra el llanto.
En cada arado había, progresando,
un plano de cosechas futuristas
y en cada surco
un deseo vegetal tomando forma.

Yo viví en un país que despertaba
—de una antigua y tremenda pesadilla—
así como su nombre, señorita,
despierta en mi garganta a cada instante:
Fresco: sencillo,
jovial y transparente.

Un país que era la realización de un sueño
soñado por millones y millones de hombres
durante más de cuatro siglos.
...Un país donde se había desterrado a la
(tristeza
y se empezaba a destrozar a la miseria.

Sus ojos, señorita,
son dos mares de petróleo
encandilando al tiempo.
Su cabellera
es la selva donde extravían
—conscientes de lo que hacen—
las huellas de mi sed y mi locura.
Y su boca es un imán que me arrastra
hacia una constelación de nísperos maduros.
Por eso,
cada vez que la veo,
la emoción rebasa mis sentidos
y me hace recordar a ese país
que era un potente amanecer rompiendo
la estructura del llanto.

Yo viví en un país que era...
Sí, era.
Hoy es dolor.
Grito arrodillado en el espacio.
Hoy
las manos de sus obreros
son contenidas lágrimas de piedra.
Las frentes mancilladas, escupidas.
Y sus duras carretas
—cargadas de bananos—
son tristes luceros de ceniza.
Yo viví en un país que un día
romperá las cadenas de sombra que lo niegan.
para volver a ser como antes era:
Igual a su mirada deslumbrante.
(* Guatemala)

LOS SOLDADOS, SEÑORITA

Los soldados,
señorita,
son tan humanos como usted.
Ellos también tienen sueños,
anhelos
y esperanzas.

No. No están hechos de odio.
Están hechos de amor

como de amor está hecho el bello cuerpo
que usted usa con gracia cotidiana.
Ellos nunca han sido enemigos del pueblo
ni jamás han deseado
verse las manos empapadas
con la sangre de otros hombres.

Son gente sencilla, frescamente sencilla.
Casi todos son hijos de obreros
o campesinos,
de tristes mujeres que lavan o aplanchan
ropa ajena
para ganarse el pan.

Un día les ordenarán: "Defiendan a la patria".
Y ellos marcharán, obedientes,
en contra de otros soldados
a quienes también habrán dicho:
"Defiendan a la patria".
Antes de que los maten, matarán.
Cruzarán fangales y desiertos.
Muchos caerán podridos de hambre y sed,
lejos,
muy lejos de las lágrimas de sus hijos.

Cuando termine la guerra,
a los que sobrevivan triunfantes
la "Patria" los premiará con una medalla
para que, al correr de los años,
hinchando el pecho
se la muestren con orgullo a sus nietos.
¿Y los que con su muerte contribuyeron al
(triunfo?
¡Serán mártires de la "Libertad"!
El gobierno erigirá en honor de ellos
un monumento conmemorativo,
en el cual, en una fecha determinada,
un Ministro colocará, con mucha pompa,
una corona.

¿Y los otros?
Los otros serán prisioneros de guerra
o muertos
sencillamente.

Sí, señorita, esa es la triste historia
de los soldados.
No los desprecie.
No los mire con asco.
Ellos no son culpables de sus actuaciones.
Los culpables, son los que siembran el odio

en los caminos y los pueblos.

Los que a costa de sangre hacen riquezas.
Los que fabrican armamentos
en vez de arados y martillos.
Los que ansían conquistar
a los países
pequeños, para tener esclavos.

No odie a los soldados, señorita,
ni los mire con lástima.
Véalos como cuando usted se mira en un espejo.

...Un día,
ellos, usted y los demás hombres del mundo,
nos reuniremos en torno a la esperanza
y cantaremos.

Cantando construiremos un mundo
que, con la frente levantada,
caminará hacia el progreso...

Un día, señorita,
los soldados irán sobre tractores
conquistando la paz,
la paz que ansiamos desesperadamente.

AIDA

La primera brasa que tuve
se llamaba Aída.
Tenía el pelo alegre
como un trigal sembrado en una perla,
y unos ojos de fiesta donde el cielo
nacía diariamente.

(Ella fué la culpable de que yo empezara
a escribir garabatos sobre las espaldas
de lejanas estrellas)
...los dos éramos hijos de mecánicos,
los dos éramos hijos
de esa clase de hombres sudorosos
que aman la paz y aman el trabajo
y que al acariciar manchan de grasa.

La primera brasa que tuve
se llamaba Aída.
Los dos creíamos
que la vida era
un juego azul carente de final.
...Yo recuerdo que nunca nos pusimos

a pensar en la guerra y en sus muertos
ni en los países grandes que conservan
sus deudos con cañones y con tanques.
Nunca hablamos de eso. Ni del hambre
que roe y que taladra los estómagos
y aúlla en las esquinas de los barrios.
Los dos éramos niños todavía.
Ella fué un liriosol entre mis manos,
un venado de fuego saltando por mi frente
un canarioazucena
bañando mi costado de músicaperfume.

Han pasado los años.
Aída es una flecha cruzando mi recuerdo.
Yo estoy como los árboles:
Enraizado a la tierra,
frente a los huracanes,
con los brazos cubiertos de frutos
y de trinos;
esperando el fulgor de un nuevo día.

Waldo Chávez Velasco

Nació en San Salvador el 14 de septiembre de 1933.

Ha escrito: Pausa en Tono Menor (Poemas); Fábrica de Sueños (Teatro); Colección de Bellas Artes; San Salvador, 1957; La Ventana, Rurt de Moab, Un Poco de Silencio, El Zipitín, En la Tormenta, (Teatro); Erza Pound, Su Poética, (Ensayo); y en 1951, con Eugenio Martínez Orantes y otros poetas del mismo grupo del 50, publicó un folleto titulado Bomba de Hidrógeno.

En la actualidad es Director del Departamento de Teatro de la Dirección General de Bellas Artes.

CAMPESINOS

Entre las rocas altas
hundían el maíz.
Eran como de piedra desgastada,
de leña contorcida,
y temblaban al viento
como una gota de sudor al borde de los siglos.
Ella pasó, al verlos tan perdidos,
tan antiguos,
tan solos,
les gritó, "¡Hombres!", y todos se asustaron.
Cuando se fué, tomaron la palabra
que ella dejó olvidada
y la besaron, la dieron a los hijos
para jugar, le hicieron una casa,
le encendieron candelas, le rezaron,
y poco a poco fué ingresando en todos,
despacio —como el agua o las nostalgias—,
una sed de vivir,
un inaudito impulso de cantar...

NATURALEZA MUERTA

La noche me camina.
Un ciprés traza el límite
de un fantasma nocturno
y parece que todo se adormece en sí mismo.

¡Cuán raro este paisaje!
busco entre los objetos la más pequeña llama,
un eco, un caracol... pero es en vano.
Quizás todos, a veces, nos sentimos extraños.
Y una tarde cualquiera, al mirar el contorno
de una natura abstracta suspiramos, temblamos,
y en la flor retorcida,
en la fruta intangible,
en todo lo insinuado, lo por hacer,
lo vago, hallamos nuestro espacio.
Después, cuando la noche nos camina,
cuando nadie nos mira,
reconstruimos los seres de la tarde
y entramos, por un sueño, en el cuadro...

LOS QUE QUEDAN

Yacíamos vecino a la ventana,
tú y yo, solos y sólo
junto a nosotros mismos.
Abandoné un momento tu musgo, tu risueña
carne de hierba y alba

porque escuché pasar por la avenida
un canto.

Era un coro de obreros
que reía o lloraba,
de cristos que arrastraban la vida en las
espaldas,
de niños que callaban:
y todo aquel inmenso río amargo
seguía sin cesar, cual se marchase
a la esperanza.

Y tú y yo, detenidos
en aquella ventana,
éramos los que quedan: dos geranios
en un vaso sutil de agua estancada,
dos bibelots en el salón oscuro
de un anticuario...

PRESENCIA

Al tocar el florero, la mesa, la pecera,
me extiendo en los objetos,
recorro, suavemente, tus huellas
y siento que se alza como niebla esparcida
y me cubren.

¡Vivías demasiado en las cosas
y en mí!: eras como en el fondo submarino
donde la luz parece detenerse
y morir
Un día —cuando pueda mirar sin que tu nombre
me rasgue las pupilas—
saldré, ¡por fin!, a caminar, llevando
como piel el olvido:
triunfante, sin pensarte,
hecho todo silencio,
paz,
infierno...

FRENTE A UNA GRABACION

Tengo en casa tu voz y la cultivo
como la única flor:
ella te salva,
es tu sola pureza,
la última vela alzada a la dulzura
en tu naufragio de inmoralidad.

VOLUBILIDAD

A ratos, cuando veo que las hojas se entreabren
y un como luminoso, purísimo y desnudo
cae a encender la tarde,
me digo, ¡Es el momento!, acuesto la esperanza
encima de la hierba,
me exalto. Al llegar el tramonto
cierro todos mis dedos
queriendo asir el polvo del sol que se distanci
hasta que la penumbra me muerde las
(espaldas
Pienso así que la vida no es más que una
(nostalgia
contínua, interminable,
y retorno a mi casa.
Después, una rendija
me duele en el costado de la pared del cuarto,
una espada de luz busca mi cuerpo
y me hiere:
éso basta.

LA CARRETA

¡Qué exquisita su gracia, señora!
La carreta marchaba hacia lo azul,
su ansia marina
iba buscando el cielo, balanceándose.
Y yo la ví alejarse. Un campesino
guiaba el timón del paso.
Los cuernos de los bueyes
remaban en el aire.
Cuando el amor se marcha
muere una estrella, y basta:
después todo deviene en comentario,
un sacudirse el polvo en el camino cotidiano.
Sin embargo, esta tarde
cuando ví partir en la carreta
como una inerme flor que se despioma,
despacio, en el olvido,
sentí que, para siempre,
viviría alejándose...

Mauricio de la Selva

Nació en la Villa de Soyapango, departamento de San Salvador, el 14 de septiembre de 1930.

Tiene publicados: La Palabra (Poemas), México, 1955; Poemas Para Decir a Distancia, México, 1958. Inédito: La Raíz y El Sueño (Poemas).

POEMA

De pronto, como si nada antes de ti
me hubiese precidido, como si el fuego más
lento
hubiera desatado sus orgías
para quemar mis puras esperanzas,
como si todo estuviera detenido
en el frágil blancor de una azucena,
como si nada, nada, nada
preguntara tu amor después del viento
después de la fuerza desatada
y mi pecho más blando ante la noche,
de prónto...... caigo en la flor del trueno
y caen también, sobre anhelantes ojos,
el brillo descuajado entre la roja llama
y el azul tan impregnado de infinito.

De pronto, te digo, estoy así,
liviano,
desprendido de mi mismo
—a veces caminando entre el silencio
o a veces olvidado entre pétalos y sueños—,
con un anhelo roto por el vacío inmenso
creciendo hacia la noche,
y una idea más tímida acerca de tu vuelo.

Pequeña luz, mínimo instante,
fragmento apenas del corazón que fuimos,
en que sitio podría detenerme
y que tu muerte no hablara de tu vida,
en que sitio podría detenerme
y no saber tu corola destrozada,
en qué mundo acercarme a tu palabra
sin ignorar que bajo de este anhelo
me quema la frialdad de tu silencio,
en qué espacio, amor, tu amante velo
sin que nazca de nuevo nostálgica la ira.

De pronto estoy así......despreocupado,
cubierto al fin de olvido y turbias aguas,
buscando con afán la rosa piedra,
que he visto florecer cuando la noche
bajó de hielo a contemplar tus labios
y los cerró por siempre estremecida.

De pronto estoy así....como esa hora
rodando mi alegría, y esta lágrima
con que fuimos lanzados a la vida.
cayendo interminable, bajando,
áspera rompiendo el viejo rostro

POEMAS PARA DECIR A DISTANCIA

RUEGO

Me tiembla el párpado de presentir tu lágrima
y el beso de recordar tu cielo.
Devuélveme la palabra
que se rasgó en la ausencia.
No le enseñes al día mi amanecer llorando
ni la pupila espesa en que subí a la tarde
donde la flor se ahoga de saberme lejano,
patria,
¿Qué haces si necesito algún poema
que escriba este dolor tras los recuerdos
y el pecho gris por mi nostalgia herida?
Dame la mano para subir a tu ángel

puedo morir en cualquier letra del canto
y no volverme a sentir bajo tus alas.
Mañana, en cualquier parte del mundo
me tomarán las huellas digitales,
comprobarán de nuevo mi estatura
y creerás que el viento me ha zurcido la boca.

Dame la mano....Devuélveme la palabra....
Bien valgo, patria, la verde sonrisa del paisaje
y el cálido beso de mi ausencia retornada.
Concede que al expresar tu nombre,
mis ojos en tu suelo rieguen
acuáticas y mínimas estrellas.
Permite al menos quitarme esta camisa
para que veas más claro entre mi pecho
cómo guardo tu amor y tu reflejo.

ENTREGA

Quiero entregarte,
la piedra inmemorial temblando en mi agonía
que hasta esta hora última
en que aúno mi verso en tú recuerdo
me ha rodeado la frente con su corona inmensa.

Voy a entregarte, patria,
los labios palúdicos del campo
que obsorben la aurora y los claveles
cuando hay un recodo en la esperanza.

Quiero entregarte
lo que era y lo que soy cuando te canto;
atrás voy a dejar lo que en tu oído
no sea musical para tus hijos;

atras ha de quedar como flor chisporroteante
caída hasta las lenguas de la hoguera;
atras, para que entre limpia a tu regazo
esta humilde canción que es el intento
de aprovechar la fuerza de mi origen
y encaminarlo al rostro tuyo, que tanto
y tanto
ha vaciado mi sed de amarte cerca.
Atrás voy a dejarlo porque si no dirían
que esta suave bandera naciendome en las ma-
(nos
no alcanza para envolver tu cuerpo.

MONOLOGO

Aquí empiezo a decirte
cómo fué que mi voz creció en el roble
después de modularme el canto.
Aquí escucho el viento de tu risa
y comtemplo la tarde de luceros
cuando niños de próvidas comarcas
deletrean sinfónifas espumas.

Aquí vuelvo a tu oído para hablarte
narrar que en las noches más tranquilas
he visto perdidos junto al frio
niños que sueñan con los cánticos del trigo
(yo ví al rocío de cintura helada
clavarle su puñal a las corolas
y enterrar sin piedad miles de rostros).

Y fué la cruz que nos coloca el tiempo
la que vino acorregirme la mirada.
Pero fué el llanto, patria,
el que me dijo todo;
por él entendí a los ruiseñores.

Mientras un día de lluvia larga
gris y taciturna derretía
el corazón amoroso de los hombres;
bastó llorar
para entender al huérfano,
para tomar la lágrima y en su cristal pequeño
saber el viaje de la brisa humedecida;
bastó llorar, patria,
para entender que el corazón
sin puertos a la vida
no alcanza el mar blanco y tranquilo
que existe en cada nube.
Bastó llorar.......
¡Bendigo por tí mi amargo llanto!

METAMORFOSIS

Desde esta altura,
donde la misma muere en el camino
la risa del mar desde sus olas
que el ruido del aire con la nieve,
mis ojos sueltan pájaros de olivo
y vienen a posarse en el recuerdo.
Yo no era esta palabra cuando salí del barro,
ni siquiera este cansancio de esperarte.
Yo era apenas
un breve temblor de mariposa,
o quizás,
un barco triste sentado bajo el agua.

Yo apenas conocía mis palabras,,
mis rosas de color sobre la hierba;
a veces......
con algún lucero hermoso
me hacía una camisa de tristeza.

Era otro tiempo el tiempo de mi angustia;
yo no era esta raíz esperanzada
ni este grito capaz de hablar del hombre.

Yo era, patria,
un solo caminando mi agonía......
un llanto de nada entre las sombras....
un próximo aletear sin derrotero....

Pero vino la llama a consumir la noche,
el ciego fué entre rosas la mirada,
vinieron de los aires y del centro de la tierra
las manos y las manos de la estrella,
vinieron hacia mí los finos cantos
y pronto vislumbré tu nombre alegre.

Ya nunca más la angustia y la agonía
han podido agotarme en el sendero;
ya nunca más el frío me ha rendido
para robarle al ojo la imagen de la aurora
esta aurora de amor y de alegría
que crece en tu patriótica cintura.

Yo no era esta palabra que anhela tanto cielo.
Yo no era esta palabra, patria,
cuando salí del barro
ni siquiera este cansancio de esperarte,
yo era apenas
un breve temblor de mariposa,
o quizás,

un barco triste sentado bajo el agua.

Yo era......

Pero ahora soy la sílaba incendiada
que anhela darle luz al horizonte;
yo era
la piedra temblando en la neblina
y he brotado con besos y con manos;
besos para Juan que barre las ciudades,
besos para Pedro que adelgaza su serrucho,
besos para Antonio que lanza la semilla;
manos para Juan que dicta conferencias,
manos para Pedro que estudia noche a noche,
manos para Antonio que reza por el mundo.

Manos para estrechar las manos
y besos para acercar al hombre.
Mano y beso, beso y mano,
todo por nosotros que llevamos
al hombre taciturno de la raza.

Italo López Vallecillos

Nació en San Salvador el 15 de noviembre de 1932.

Ha publicado: Biografía del Hombre Triste (Poemas) Madrid 1954. Inéditos: Días Oscuros Como Besos Amargos (Poemas). Monografía Histórica del Departamento de Usulután, (Premiado en el Primer Centenario de ese departamento) El Periodismo en El Salvador (Ensayo) Contra Esto y Aquello (Ensayo).

En la actualidad es Director de la Editorial Universitaria, José B. Cisneros.

A VECES TEMO ENCONTRARTE EN LA CALLE

A veces temo encontrarte en la calle
Y me quedo en casa
meditando sobre el tiempo, el amor,
los desnudos senos,
la lluvia como un violín
tocando la ventana.

Luego me doy cuenta que no existes
y que aquellos aretes tuyos
olvidados, no sabría dónde,
están allí cerca de mis libros
espiando las palabras.

Me doy cuenta cabal de tu presencia
en los pañuelos que toco,
en la vieja guitarra arrinconada
y su cintura exacta.

Y hasta creo que miras y, como antes,
recorres la casa y la llenas de tu nombre.
Cuando alguien llega, te marchas.
Dejas una palabra, un adios
que no alcanzo a tocar,
y sin embargo, yo se que no existes.
Aún así,
a veces temo encontrate en la calle,

Junio, 60.—

NO ES TODO

Pero no es todo.
A veces uno necesita salir a la calle:
mirar las esquinas,
adivinar el gesto de las gentes,
quedarse
ahí parado para siempre.
No hablar
para no romper la prisa
ni detener el tiempo.
Simple, sencilla y humildemente
estar en la calle
y quedarse, ahí parado,
en una cita intemporal,
pretérita y absurda.

TAN SOLO COMO EL AIRE

Hoy talvez no vengas.
Siempre te espero, amor

mientras rompe sus cristales
la esperanza.
Ya lo se. Lo supe siempre.
Y sin embargo
no se porque te quiero
así, impersonal, abstracta.
De nieve,
de campana,
de miel o de silencio,
cuando no vienes tú
se desnudan los árboles,
inventa el dia un pretexto
y llueve.
Y queda el corazón
tan solo como el aire.

Abril, 1960

SOLO ME QUEDAS TU

—I—

Sólo me quedas tú,
hoja desnuda, música sin alas,
tú y las últimas llamas del verano
buscándome desde la niebla,
desde la soledad definitiva
de las cosas.

Estás ahí parada
a la vuelta de la próxima palabra,
siguiéndome los pasos,
hurgando mis papeles,
oyendo a través de los teléfonos;
siempre leal,
exacta como la muerte
que vendrá a cerrar mis párpados de agua.

Sólo me quedas tú,
centinela sin odio,
tú y tu silencio inmemorial
subiendo al caracol de los sonidos,
adentrándote más allá de la nieve sin sentido
de las manos,
corriendo en los túneles secretos de la sangre,
tú y tu sonrisa
hecha pedazos al amanecer,
cuando los niños dicen de memoria
la primera lección
y los pájaros ensayan sus trapecios de color.

Sólo me quedas tú, golondrina sin alero.

flecha sin arco y sin hondero,
espiándome
señalándome con tus dedos de azúcar
y abrazándome desnuda
en la hora sin tregua y sin descanso.

— II —

Te irás, lo sé.
Te irás cuando yo parta
y sobre la huella sin polvo de los días.
niños negros
irán deletreando tus sílabas de plata.
tu silencio de lágrima,
el algodón azul de tu esperanza
Y volverás a ser de nuevo tú, tú,
la única y exacta,
centinela sin odio, sin bandera ni escudo.
Otoño, 1958

YO NO SABIA LEER

A Miguel Angel Espino

—I—

Yo no sabía leer. Ellos tampoco.
En la calle, en los árboles.
Siempre estamos allí:
juntos,
resueltos a romper el silencio,
a bebernos los últimos reclamos de la tarde.
Ellos tenían el alma clara.
de cántaro,
de viento, de qué se yo.
Sólo tenía un traje, el de siempre,
el de todos los domingos,
el de ir a misa, el de quedarse cyendo
sus violines.
Yo ni siquiera tenía un traje.
Una palabra: madre, me defendía
de la lluvia, del sol, de la noche,
y me bastaba.
Yo no sé, no supe nunca
si ellos tenían una madre.
Cantaban tan alegres, volaban tan alto,
competían con mis barriletes,
—qué lo más probable—, que lo más seguro,
es que tuviesen, como yo, una madre.
Yo no sabía leer. Ellos tampoco.

— II —

Ahora que lo recuerdo, No necesitabamos apren-
(der:
siempre había un rosa nueva
con quién conversar. Una brisa, un poco de
(sal,
algún pedazo de pan
con que invitar a los pájaros vecinos.
Todo se resolvía amigablemente. A veces
se llevaban mis juguetes de palo,
o me escondían, por ahí, en alguna parte de la
(casa
el viejo caballo de madera.
Declaraba la guerra,
no les dejaba cantar. Burlaba sus do-re-mi.
con do-re-mi más altos. Siempre en coro
terminábamos cantando con igual emoción.
Ni ellos, ni yo, conocíamos el mundo.
Nuestro mundo era, precisamente,
aquel árbol cargado de frutas,
aquella calle,
aquella casa blanca,
la ventana,
el viejo barredor, el que vende sorpressas,
y uno que otro señor que solía
pasear con su perro gruñón.
Nadie nos conocía.
Eramos un mundo aparte en el ruido del mundo.
Una gota de luz en la tiniebla.
Otoño, 1958

EL OTOÑO ES TRISTE COMO TU SONRISA

A Julita Díaz

El otoño es triste, como tu sonrisa.
Yo no sé
por qué el viento se disfraza de niño
mientras lloran en lo alto las estrellas.

Ni siquiera sospecho
si los celajes tienen hundida alguna pena;
sólo sé
que fría y pálida, la tarde cae
como sombra azul sobre los árboles.

El otoño es triste, como tu sonrisa
y como el recuerdo de la madre ausente;
no me digas que miento
porque vendrían a matarme

todos los suspiros del alba.

¡Otoño! ¡Oh crudo Otoño de mi melancolía!
Camarada invisible de mis noches sin rumbo.

Amo tus vientos que desnudan el día
porque mañana el invierno cubrirá de sombras
(mi esperanza
porque la nieve vendrá
como un fantasma a entristecerme.
Madrid, Invierno de 1954

Alvaro Menéndez Leal

Nació en la ciudad de Santa Ana el 13 de mar
zo de 1931.

Ha escrito: El Extraño Habitante (Poemas)
Júbilos Sencillos (Poemas), La Casa de Todo
(Poemas), Teatro Inútil (Teatro) y la Llave y
Otros Cuentos. Prepara una Antología de poe-
tas nacidos en Santa Ana o que le han canta
do a ese departamento; su título: Santa Ana
Diamantina.

Actualmente dirige el periódico televisado
Teleperiódico.

OIDLO, ESTA ES MI VOZ...

Oidlo: esta es mi voz y este es su acento
y es esta su más casta vestidura.
Esta mi voz que se fugó en el viento
de los fieles cristales de su altura.

Esta la voz que me inspiró el acento
para ser un Quijote en la aventura:
en su aliento prospera el sentimiento
de que es cielo esta gris arquitectura.

Esta la que en mis júbilos sencillos
ha derribado todos sus castillos
para ver una nueva dimensión;

La que canta mis dichas y mis duelos
y os da, para alegrar vuestros desvelos,
el vino de mi rojo corazón.

ARCO IRIS

Hamaca de siete paños
en que se mece la brisa.

Listón que han puesto las nubes
colgando en la lejanía.

Banderola de señales;
semáforo sin esquinas.

Alada cuerda de seda
donde los pájaros brincan.

Alfabeto del color
con que se escriben los días.

Cartelón de propaganda
en que se anuncia anilina.

Viudo párpado del cielo
y divorciada pupila.

Iris, polícroma flor
sin aroma y sin espinas.

¡Siete lazos con que Dios
ata las Siete Cabritas!

ROMANCE DE SAN ANDRES

Se ha cubierto el San Andrés
de un amarillo amarillo,
a luz de sol semejante
por lo encendido encendido.
A cada soplo del viento
—de diciembre frío frío—
se le caen las campanas
al San Andrés Florecido.

Del árbol de San Andrés
Las flores se han ido ido,
navegando en la vereda
celeste de río río.
¡Campanas del San Andrés
del amarillo amarillo,
buscad luego un campanero
para alegrar el oído!

El árbol de San Andrés.
mientras camino camino,
me guía por las veredas
con su amarillo amarillo.
San Andrés de las Campanas
florecido florecido,
aún lejos de la patria
no te eché nunca en olvido,
San Andrés de las campanas;
San Andrés verde-amarillo.

RAMO DE PASCUAS

—Señora
¿adónde lleva la aurora?

MARIPOSA

Portarretrato del iris,
abanico de las rosas

PICAFLOR

Espadachín solitario,
mandadientes de las flores.

MARIPOSA

Calcomanía del bosque,
propaganda de las flores

PINOS

Tomados de las manos
van los pinos sigantes
con los pinos enanos.

PARENTESIS

((((())))) — Quién tiró la moneda al agua?

ESTOY EN UN APURO...

Estoy en un apuro, lo confieso.
Pronto voy a inaugurar un hijo inédito;
y aunque me halaga ver que ha de afirmar mi
(varonía,
puesto no soy precisamente un Creso
y cobran la partera, el cura, el médico
y hay que comprar pañales, medicinas,
leches pasterizadas,
me muero porque llegue nunca el día

Me ha dicho un compañero
recién metido en estas cosas,
que los hijos nunca comen rosas
ni se alimentan de luna y de poesía
(Esas tonteras que no tiene Creso).
Estoy curioso por ver cómo retrata Dios
mis gestos, mis rasgos...; más a un pie
de inaugurar el hijo inédito,
me encuentro en un apuro, y lo confieso.

PIEDRAS

A Rafael Hasbún.

Me ha caído un pozo encima
y me apedrean los hijos de mis padres.
los hijos de otros padres, mi mujer,
mis amigos—¡Hasta aquel!—
y mis hijos que no han nacido todavía.

Me ven cargando el pozo y no me ayudan.
¡Qué me van a ayudar
si lo que quieren
es poner otro pozo y otro pozo
y apedrearme, porque es mucho, dicen,
porque eso es demasiados
porque basta
y es hora de coger la piedra
y de lanzarla el primero, exclamando

hasta el fin, hasta el fin.
para que nunca.
por siempre,
y ya jamás!

LA VERDAD, ESO ES TODO

¡Vamos! ¡De nuevo no me acoséis,
no hagáis preguntas huecas
y mucho menos esa.
La intención inicial era un paseo,
y me quedé a vivir.
Por un rato nomás, no para siempre.
Y me objetáis que miento,
que vine para ver si era posible.
si, por fin, se revelaba
la oculta, luminosa sombra.
No. Falseáis mi pensamiento:
nadie me convidó;
vine, sin quererlo casi;
vine porque sí,
y me gustó al principio.

Que quise abrir la puerta y giré su picaporte,
estando aquí
decís, pero no es cierto.
Pasaba. Eso es todo.
No quise ver adentro, ¿para qué?
y es demás que sigáis.
Pasaba, eso es todo, y lo demuestro
pues tengo caduco el pasaporte
y me voy a marchar.
Eso es todo ¿Creéis?

DAME LA MANO, ANTIPODA.

Dame la mano, Antípoda.
Tú, el hombre de ese lado;
yo el hombre de ese lado.
Pudiente o proletario,
sencillo o complicado,
dame la mano.

Levanta la amarilla faz
del arrozal chino en que sudas tu pan diario;
deja la mina,
apaga tu incensario,
y en paz
dame la mano.

Que importe poco el mandatario,

el "leader", la creencia,
y sé mi hermano.
Tu Buda, tu Sol o tu Confucio
con mi Cristo
no son más que simbolismo
de un Dios Unico y Mismo.

Dame la mano, Antípoda....
Si acaso te desangras en suelo coreano,
arroja tu fusil, clausura la trinchera,
y en paz,
tú, del Sur, o tú, del Norte,
dame la mano.
—Sin odios ni prejuicios
tu mano de soldado
y mi mano ciudadana.

Yo sé que allá en la India
tus hijos mueren de hambre;
que en Africa del Sur los blancos son los dioses;
que el hule en Micronesia revienta los trans-
(portes,
y que el diamante ciega los ojos de los hombres.
¡Y cómo me obsesiona pensar que tú,
mi hermano,
bien puedes ser esclavo!

Dame la mano, Antípoda.
Por todo lo que somos
—por todo lo que callo—
dame la mano.

TOMA Y DACA

El negocio es sencillo: toma y daca.
Aún me resta un poco que he de dar
a vosotros.
Después se rinden cuentas, es verdad.

El negocio es sencillo: toma y daca
Seguidme quitando el corazón,
a girones, a mordizcos, a empellones.
Después se rinden cuentas, ¿no?

El negocio es sencillo: toma.... y daca,
Hambrientos de mí, sedientos de mí
inconsolables de mí, yo os digo:

la vida es siempre un toma y daca,
un dar y recibir......
¡Y yo ya dí.

Jorge A. Cornejo

Nació en Usulután el 30 de Abril de 1923.

No ha publicado libro. Prepara Introducción a la Esperanza (Poemas).

HOY DUELE SONREIR

No me pidas, amada, que sonría.
No basta el rumbo de una sola dicha
para cambiar definitivamente,
todo el rostro reseco de estos pueblos.

No quieras que te cante,
yo tengo la palabra tosca
de tanto enarbolar los puños.
desde un tiempo disperso.

Amada,
si sólo tú estuvieras apoyada
en la vigilia de mi amor terrestre;
si sólo tu, apacible, crecieras en mis ojos;
si sólo tu sollozo
agitara el latido de mi sangre;
encendería el verso en alboradas lentas.
Pero junto a mis manos
sometidas al trigo petrificadas
hay millares de manos de millares de niños
empujando mis sueños.

Mujer, mi gran amiga,
hay junto al rictus sombrío de mi boca
tu dulce boca triste
y todos los dolores y llantos.

No me pidas, amada, que sonría.
yo sé que tú quisieras canciones de rocío
madurandote el sexo;
Yo sé que tú quisieras tenderte sobre el musgo
y allí elevar mis hijos al rumorar de un río.
Aspiras a la orilla del mar,
del viento,
de las estaciones florecidas
buscando mi poema de amor para embriagarte
y te llenas el pecho de mi voz dolorosa.
Pero te digo, amada, que debes alegrarte
de perpetuar mi angustia;
te digo que te vistas tus rosas y tu luna,

porque en mi corazón abofeteado
cabe aún la esperanza.

TU, EL PUEBLO y LA POESIA

Nosotros dos, amiga,
mi íntima en el tiempo,
podemos saludar la luz del alba;
cercar la primavera con los brazos.
Podemos tener sueños hermosísimos,
podemos sonreir llenos de júbilo,
y hasta cantar un poco
cuando llegue el invierno

En verdad mi pequeña,
nosotros dos tenemos
el amor y la vida,
tenemos la esperanza
sobre las hojas muertas del otoño.
Y va verás, hermana,
podremos repartir a manos llenas
verso a verso la poesía:
para que nadie enlode su grito y su palabra,
para que nadie llore,
para que nadie caiga
más hondo que el lamento.

Nosotros dos, amiga,
podemos ayudar
en la resurrección de la alegría,
dejar alta la noche en los luceros
y abrir puertas al día
con la llave del canto.

Querida,
nosotros dos tenemos
un claro testimonio de poesía.

SI LLEGARA A PERDERTE

¡Ay......
si llegara a perderte!
Supongamos, amiga, por algo inevitable

o bién por un motivo baladí,
si llegara a perderte definitivamente,
por ejemplo, esta tarde,
esta tarde en que amamos
sin reservas
hasta las cosas simples de la tierra.

Ay, amiga,
si llegara a perderte,
si a mi lado te tornaras espuma
En el largo lamento
por donde no camina la esperanza,
se hundiría mi canto
de auroras prometidas.
Pero por sobre todo:
¿Qué palabra, que llama inagotable
llenaría de impulso mi anhelo abierto al vien-
(to?
¿Qué sonrisa de total transparencia
le pondría otras alas a mi pecho?
le podría otras alas a mi pecho?
Ay, la ardentía de lucha
que sostiene
el torrente de mi sangre.
Si llegara a perderte......
¿En que oscuro subsuelo
crecerían mis manos arañando silencios?
Lo digo
porque ahora tenemos
más amor repartido
y un poco menos tierra
para sembrar el canto
de la patria.

Querida,
aunque nos echen lodo en la sonrisa
y con golpes de piedra
nos maltraten el alma,
no podrán derribarnos la esperanza
ni obligar nuestras voces
a dejar intocadas las herencias del llanto.
Si llegara a perderte:
(es tan solo un decir)
perdóname estas cosas

tan absurdas,
pues también cuando se ama
de manera indecible,
pensamientos amargos
nos perturban los sueños.

POEMA DE LA ESPERANZA

Yo no quisiera, amor, la fe caída,
pero si alguien violentamente
nos empuja el corazón a la amargura
levantemos el canto que nos llena.

Te aseguro, mujer, que nos acechan
para hacernos caer de la esperanza
como dos niños solos en el llanto.
Te aseguro, mujer, que nos persiguen,
que nos buscan la voz para ahogarnos
porque le tienes miedo a nuestra dicha.
Prohibido sonreír, tener ancha la risa,
y si acaso intentamos
desayunar tranquilamente unos cuantos clave-
te aseguro, mujer, que nos destierran: (les
y los diarios locales
(órdenes superiores) a grandes titulares
dirán que se salvó la patria.
Yo no quisiera, amor, la fe caída,
pero le tienen miedo a la sonrisa
y nos quieren atar el alma entera.

Enarbolar la fe,
tener muy alta la esperanza,
está contra la ley,,
está contra el derecho,
porque le tienen miedo a la alegría.

ESTAR AQUI

Estar aquí
en presencia de amor definitivo,
en cereal repartido;
crecer en sangre nueva y fecundada
y ser en la espiral del fruto

la cabal esperanza de la tierra.
Estar aquí
y encontrar necesarios nuestros sueños:
en la paz realizada,
congregando simientes y banderas,
y en el beso sellado en nuestros hijos
Perennizar la alianza con la rosa.
que un pan cadeal de maíz o de trigo
(siempre será lo mismo)
manos sin ataduras multipliquen
con los diarios aceites
que consuman los mitos legendarios.

Mujer, mi compañera
en el rescate de la absoluta aurora,
del corazón perpetuo,
y del saber sincero de sal liberada.

Estar aquí
y en la hora de las manos unidas
saber que el hombre canta.

JUNTO A LA PATRIA MIA

Yo te quiero a mi lado
entonando los sones de un himno;
germinando el maíz con tus manos,
y en la rueca del sueño
retorciendo la cálida lana.

Yo te quiero a mi lado,
jubilosa, ayudándome
a salvar esta patria hundida hasta la sienes;
te quiero infatigable
empuñando el anhelo de las vindicaciones.

Que las nuevas mañanas
la llenen de ardentía,
y en la repartición del canto
sea el amor barbecho
en cereal esperanza frutecido!

Te quiero ancha de besos

con un basto regazo
en sayal extendido para todos los niños.

Ay, mi única!
Reparte tu sonrisa en telúrico abrazo
a los hijos anónimos,
que hallaron asfixiada la alegría
en el tunel batracio del lamento.

Yo te quiero a mi lado
total y repartida
en la paz inviolada y el amor redimido;
yo te quiero en el nombre
de la patria futura
definitivamente mía.

José Enrique Silva

Nació en la ciudad de Ahuachapán el 8 de Abril de 1930.

Ha escrito: Patria del Maíz (Poemas). Está preparando un libro de sus cuentos. Mantiene la Página Literaria de la Revista Dominical de La Prensa Gráfica, en unión con Aldef.

CANCION DE PAZ PARA EL RETORNO DE DON QUIJOTE

DEJADLE RETORNAR

Dejadle retornar, llanos que nombro,
permitidle salir, tierras cautivas,
y resurja en las horas fugitivas
su imágen que recorte nuestro asombro.

Con lanza en alto, enarbolada al hombro,
recibirá las lágrimas esquivas
de praderas que lloran pensativas
bajo el peso de ruinas y de escombros.

Retornará dinánamico a la tierra
a deshojar la flor de la aventura,
y el fuego de su amor y su ternura.

Que con suelo de España forman pacto
logrará la condena de la guerra
hasta borrar su sepulcral contacto.

EN NUESTRO TIEMPO

En nuestro tiempo, signo planetario,
anunciara el retorno a la pelea,
entregando su paz a Dulcinea
para inspirar el mundo rutinario.

Tiene mucho que hacer. En nuevo horario
traerá su justicia hasta la aldea
y en el niño que apenas deletrea
dejará jubiloso silabario.

Si en el alma del pueblo duerme y sueña,
con sus actos gloriosos nos deslumbra,
y resuena la voz en la penumbra,

Con el eco sonoro que se ensancha:
"Este que véis aquí, su pecho enseña
con todos los blasones de La Mancha".

UN QUIJOTE CIVIL

Un Quijote Civil-Brazos alzados
regresará gozoso entre luceros,
olvidando el dolor de los aceros
para dar su canción en los arados.

Un Quijote feliz, en los cellados
traerá con impulsos jornaleros
banderas del manglar por los esteros,
para extasiar los campos cultivados.

Un Quijote Civil, muy afanoso,
alegrará la paz de los caminos,
y le verán los soles campesinos

cubriéndo con pujanza la jornada
y dándole su amor en llamarada
la dulce Dulcinea del Toboso.

HA DE VOLVER

Ha de volver, saldrá del caserio
a recorrer la firme curvatura,
llenando de alegría su aventura
Con ecos de insistente vocerio

Y vendrá Sancho Panza. Largo río
inundará la tierra con ternura
y saldrá a la veloz arquitectura
del molino en constante desafío.

Un Quijote de acción dará consuelo
para el hombre del campo que madruga
y en la fértil región, con dulce fuga,

alistará sus manos tiernamente,
al llamado febril de aquella gente
confiada en el milagro de su suelo.

RETORNA EL CABALLERO...

Retorna el caballero, ya devora
la distancia total con su escudero,
para dar su mensaje valedero

en el mundo que anhela nueva aurora.

Repite su canción hora por hora
—Quijote de ilusión en el sendero—
formando su legión con el obrero
y mostrando su frente soñadora.

Y cuando ya se encuentre por la sierra
un Quijote feliz-hombre sin llanto—
dirá con el recuerdo de Lepanto:

Creo en el amor, creo en el Trabajo
y proclamo con ansias hasta abajo
¡La paz sea con todos en la Tierra!

ELOGIO DE USULUTAN
(fragmento)

Ciudad-jardín, con flor propicia al ruego
mostrando su blancura entre la parra,
tienes la luz del sol que se desgarra
para darte el milagro de su fuego.

Hasta tu tierra esperanzada llego
amándote en tu flor y tu guitarra,
puerto feliz, bahía donde amarra
la brisa clara con su mástil ciego.

Hay derroche de luces y de aromas
brotando de alegría en tus poblados
cuando a tu feria, ilusionada asomas,

y se entusiasman tus barrios cuando veo
internarse en tus cielos despejados,
Cohetes de curioso serpenteo.

Ciudad de cielo azul, en tus linderos
deja la vida su mensaje riente
y te llega la lluvia transparente
soñando su marimba en los senderos.

Auguraron los vientos pasajeros
tu progreso incesante en el oriente

y nació tu perfil resplandeciente
en el coro de trinos volanderos.

Usulután, ciudad de la ternura,
fecunda en tu maíz y tus cereales,
y rica en la total agricultura.

Usulután, hoy vibra tu campana
pregonando en la voz de sus metales,
tu fiesta que se inicia en la mañana.

CIUDAD DE ROSA Y DE CAMPANA
(fragmento)

Ciudad de San Miguel, en tu alborada
ríos de miel dejaron su dulzura,
y se admira tu clásica estructura
donde brilla la luz atesorada.

Raudos vientos alzaron modelada
la casta medición de tu estatura
y ha sabido brindarte su ternura
y su gracia inicial la madrugada.

Sobre el lenguaje de tu valle avanza
aquel grito fluvial de la esperanza
llegando a tu volcán y tu pradera.

Y al eco de sus pasos matinales
se estremecen los puntos cardinales
con tu leve cosecha en primavera.

Ciudad de San Miguel, ciudad hermana
del viento que descubre tus rubores,
alzo mi voz, ungido de colores,
venerando tu lucha cotidiana.

Con toda tu alegría provinciana
se olvida el aguijón de los rigores,
ciudad quieta-solar de los fulgores—
palpitando en nosotros muy cercana.

Fecundado en tus cálidos lugares
se perfila en paisajes singulares
el cereal que se nutre y vigoriza.

Ciudad, ciudad de rosa y de campana,
a tu presencia triunfará mañana
el pueblo con sus héroes de ceniza.

Liliam Jiménez

Nació en la ciudad de Santa Ana el 13 de diciembre de 1922.

Obras escritas: Tu Nombre, Guatemala (Poemas), México, 1955, Sinfonía Popular (Poemas), México, 1959, Ediciones de la Revista de Guatemala. Prepara: Mensaje (Poemas).

Y YO TE AMABA

— 1 —

Y yo te amaba
antes que el rocío
cayera como lágrima en la tierra,
antes de que los campos
se inundaran de luz en la mañana,
antes que la materia
sacudiera el silencio
al revelar su signo.
Y yo te amaba desde siempre
y te buscaba en la espiral del tiempo:
en cada Edad y en cada círculo
del porvenir incierto,
a través de la lluvia y de los mares,
a través de la sombra y del abismo,
a través de mi grito y de mi sueño.

— 2 —

En las calladas noches
esperaba tu barco
para que anclara un día
sobre mi corazón de fuego.
Y vencedor llegaste, desatado,
a mi sedienta isla
con esa magia que te ha dado el tacto.
¡Oh sitiador violento
de todos mis caminos!
Y vencedor llegaste, perforante,
a turbar el silencio
de mi febril espera.
Y a mí viniste,
vertiginoso río,
sobre mis valles y montañas
a destrenzar los vientos
y a despertar los pájaros del sueño.
Y a mí viniste
con resplandor de estrella
hombre de musgo y de metal oscuro,

pleno de gozo,
para abonar en fiesta
el vaso taciturno de mi cuerpo.

— 3 —

Una pirámide, un templo
alzóse con tu imagen.
Fundiste entre mis aguas
tu rostro de granito.
Ahora la esperanza
como sedosa hiedra
ha subido segura por mis huesos.
Hay un incendio
de amor sobre mi pecho:
crecen las llamas de mi propia brasa.
Agitaste pasiones
sobre el tendido valle de mi cuerpo:
vivió el calor, la luz;
el vino de mi sangre derramóse
en ondulante río,
crecieron las rosas del silencio
y un vendaval de ruiseñores
cantó la Primavera.

— 4 —

Por tu cuerpo de miel
sonríe un mundo musical,
de extraña aurora:
entretejidos sueños para el hombre
que vuelca su esperanza
en colectivos rostros.
Acaso en uno de tus puertos
quedóse un jeroglífico
quizás indescifrable...
Hay un cristal azul sobre tu pecho
que refleja otra patria y otro siglo,
un vuelo de palomas por tus manos
y un olor a limón en tus colinas.
Eres la tierra,
el rumor intacto,

el agua transparente y la poesía.

— 5 —

Quisiera estar contigo
temblante cada noche
—gacela herida a tu costado—
donde siempre el silencio
tendiera ya sus alas.
En la callada pieza,
en donde queda el aire detenido
en cada cosa,
y se duermen los ecos y los ruidos;
cuando el gemir yacente no te puebla
y se quedan tus labios apagados
—amortajadas rosas del silencio—
tus poros brotan un sudor tranquilo
que va cayendo de tu piel oscura
como rocío de la noche inmensa:
quedando florecido
el trébol soledoso de mi cuerpo.

— 6 —

Hoy pudiste conducir
tu deseo hacia mis muros,
sumergirte gozoso
en los ocultos mares de mi gracia,
hombre de sed, de húmedo tacto,
descubridor de mis sentidos,
buceador en las aguas
de mis ríos lentos.
Tuyo es mi barro
con su antigua leyenda
de palpitantes sueños
y tuyo mi destino
de sinuosos cauces.

— 7 —

No me dejes a solas
con el roto silencio

y con la inocencia perdida.
No me dejes a solas
como temblante estatua
en luminoso fuego.
No me dejes en sonorosa
marea amurallada
en este laberinto de la vida.
Deja que mis ojos se sequen
de mirarte siempre
y mis palabras giren
llenas de júbilo
para buscar el viento.

TUS BRAZOS

Llegué a tus brazos
Como un rayo de luz en las tinieblas.

Y me acerqué a tu cuerpo
Como frágil navío hacia ignoradas islas.

Y me encontré de pronto,
En la bahía de tu pecho, anclada.

Y me quedé bajo tu fresca sombra,
Aprisionada entre tus musgos verdes.

Irma Lanzas

Nació en la ciudad de Cojutepeque el 7 de agosto de 1933.

No ha publicado libro, ni tenemos noticias que tenga en preparación alguno. Actualmente reside en Bolonia, Italia, donde estudia.

EL DIA EN LAS CIUDADES

El día en las ciudades
se inicia cuando se abren las ventanas
cuando ruidos confusos
empiezan a subir royendo el aire
o una campanada
se viene disgregando
se viene disgregando como una onda
de círculos concéntricos.
Esta es la misma hora en que me digo:
¿Qué debe haber en mí
para saber que ha comenzado el día?
Yo se que la estación se ha vuelto nueva
y me llega el respiro de los árboles
cuando empujan sus brotes;
algunas hojas han de abrirse, suaves,
y temblarán al viento,
pero mi estancia aún guarda los recuerdos
de las noches pasadas.
Debo empezar el día,
aún cuando sólo sepa
de la humedad de mis antiguas cosas:
En la ciudad convulsa
soy un musgo que atisba
el primer resplandor de la mañana.

TIEMPO DE RECORDAR

Tiempo de recordar: arena ardida
de nuestro tiempo actual en que se siente
el flujo de la onda ya perdida.
Agua de ayer que besa luz presente,
mar que nos va siguiendo en cada paso
y llega al hoy y está a la vez ausente.

Vino que se versó de antiguo vaso,
que en un instante viene a recogerse
y a madurarse bajo un nuevo ocaso.

Angel de un alba que hoy no puede verse,
que se apagó en infierno o paraíso
y en nuestro tiempo actual vuelve a encenderse.

CANTO A LA GESTACION

Era tu seno, Madre...
Sumergida en tu tiempo
la substancia inicial de mi semilla
iba abriendo un latido,
germinaba en tu pulso,
en el musgo tranquilo de tu entraña
dormitaba mi música incipiente,
mi voz de semiluna.
Era la suavidad de un mundo intacto,
de su insondable reino.
En tu esfera frutal brotaba el sueño
de mi primer raíz
y ahí sentía el transcurrir silente
de tus ríos internos,
el agitado paso de las horas
que alzaban su marea,
el entreabrirse lento y sigiloso
de invioladas corolas.
Allí mi pólen claro respiraba
tu clima vegetal,
mientras jugos nutricios recorrían
mis diminutos tallos.
Era todo tranquilo...
blanda prisión, atmósfera serena,
palpitación de albúmina sensible
que recogía en ignorados cielos
su alta conjugación de mar y estrella.
Después...
el desgarrarse de tu barro,
la floración de tu dolor que alzaba
su estalactita sorda, interminable,
mientras tu hoguera triste desbordaba
llantos insospechados.
Era tu inmensidad de campo fértil,
tu surco amable en conjugación suprema
que iba rasgando su ondulante ritmo
para entregar mi brote
al mundo de la luz...

Mercedes Durand

Nació en San Salvador el 9 de agosto de 1933.

Tiene publicados los siguientes libros: Espacios (Poemas), Colección los Presentes, México, 1955; Sonetos Elementales (Poemas), Departamento Editorial del Ministerio de Cultura, San Salvador, 1958.

ESPACIO DE CANELA

Mi cuerpo es una rama de canela
cortada en un Agosto de claveles,
el trópico quemaba níveas pieles
y hervía en los trapiches la panela.

Hermana del zenzontle que pincela
sonidos de su buche en los vergeles,
la rama se acompaña con las mieles
que ríen de la abeja cuando vuela.

No tengo de la rosa su corola,
mas guardo flor de barro en cada mano
que tiñe de rubor a la amapola.

Canela el corazón, canela el viento,
mi cuerpo ha ardido en leños de verano
y tú, tienes canela en el aliento...

ESPACIO DEL COLOR
(Soneto a mi hijo)

Desde que me anunciaron tu venida
dispuse regalarte los colores
prestados a las frutas y a las flores
hermanas vegetales de tu vida.

La fresa me prestó su piel de herida,
el trébol su conjunto de verdores,
el blanco jazminero sus candores
y la aceituna oscura su medida.

El ácido mirar del limonero
y la pupila ingenua de la rosa
mezclaron su color en tu velero.

El mundo de la flor y de la fruta
me ha dado su acuarela primorosa
envuelta en los olores de tu ruta.

EL AIRE

El aire se alistó de marinero
con boina de muchacho vagabundo,
un barco lo condujo por el mundo
soplándole el blancor de su velero.

El aire se cansó de aventurero
y quiso conocer el mar fecundo,
un buzo le enseñó de lo profundo
corales encendidos al viajero.

El aire se compró boina dorada
y fué por los jardines de la infancia
soltando su frescura oxigenada.

El aire, del jugar hizo bandera,
un juego alimentado en la fragancia
del yodo y la campiña volandera.

SONETO

Este ignorar el rostro del futuro,
este no ser el ser que se quisiera
este ambular sin ruta duradera
es un estar sin un estar seguro.

Este vivir golpeándose en el muro
del miedo, de la noche y de la espera,
es un negar la vida verdadera
es un temor secreto, necio, impuro.

Este sentir angustia desmedida
ante el paso inicial de la mañana
portadora del alba presentida,

es un querer fugarse de sí mismo,
es un cubrir la luz de una ventana,
es un permanecer en el abismo.

EL NARANJO

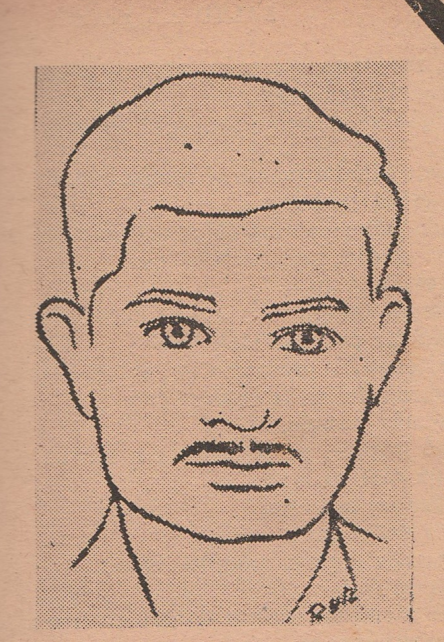
Cuando un naranjo crece
y se llena de flores
y un olor acidoso se extiende por el patio
me traslado a la infancia
y percibo la dulce presencia de mi madre.
Ella amaba la tierra,
la semilla y los pájaros
y un buen día,
recuerdo,
plantó un verde naranjo.
Y todas las mañanas,
con sus manos pequeñas
y mi voz tras sus pasos,
regaba las violetas
y aquel verde naranjo.
Han crecido los días,
han crecido mis pasos
y ha crecido el silencio
en torno de mi madre.
Pero el naranjo sigue creciendo tarde a tarde
y con él se renuevan
los instantes perdidos,
los recuerdos llorados,
y sus frutos resumen
la sublime alegría
que adornaba a mi madre....
Cuando un naranjo crece
y se llena de flores
y un olor acidoso se extiende por el patio
me traslado a la infancia
y percibo la dulce presencia de mi madre.

EL MAQUILISHUAT

Lejos de tu presencia vigilante
trasplantada a otra tierra,
a otro clima,
empiezo a recordarte,

Maquilishuat.
Mi soledad de niño abandonado
en una extraña isla
se vuelve más intensa cuando el frío
descuelga los abrigos......
Recuerdo tu silencio de madera,
tus suspiros de garza enamorada,
y aquel sabio mirar de árbol antiguo
que miraba pasar por las mañanas
a los niños alegres de la escuela
y a las frescas muchachas campesinas.
Me dijeron que sigues regalando
a las tardes de enero
con tu manto bordado de corolas,
cómo te lo agradezco, Maquilíshuat,
me has dado una lección de viejo bueno
y bendigo tu amor y tu alegría!
Has llegado a la edad en que los hombres
se vuelven amargados,
retraídos,
y lloran evocando a alguna novia
o le vuelven la espalda a la sonrisa.
Pero tú, Maquilishuat,
viejo tronco,
espíritu labrado por la tierra,
poeta milagroso del camino,
remanso de las horas calurosas,
tú bedices,
tú crees,
tú sueñas y meditas en la vida.
Tú llenas de colores vegetales
las callejas perdidas,
tú das al horizonte de mi tierra
un mensaje florido,
tú lejano y querido Maquilíshuat
has llenado esta casa solitaria,
este cuerpo aterido
estos ojos nublados,
con tu aliento de viejo camarada,
con tu verso de savia y de resina....
Cómo te lo agradezco, Maquilíshuat,
anciano compañero de mis juegos,

amigo de mis tardes enerinas,
vocero milenario de una raza
y eterno confidente en la distancia
de toda la tristeza que satura
el espacio salobre de esta isla!



Armando López Muñoz

Nació en San Salvador el 10 de noviembre de 1930.

Ha publicado: Primera Voz (Poemas), Ediciones Caracol Marino. Xalapa. Veracruz, México. 1956. Inéditos: Patria Interior e Itinerario.

—0—0—

En prensa teníamos la presente Antología, cuando nos llegó la noticia: Armando López Muñoz, fué asesinado..." El primero de septiembre del corriente año.

"...me llamaréis vagabundo y tahur,
titiritero de la vida,
porque me pongo a saborear de antemano esta muerte..."

De pronto este hilo impreciso se rompe en un determinado segundo
los relojes están parados,
sólo el pulso sigue caminando, subrepticiamente.
Es necesario que el pulso sobreviva
—valga la explicación—.
para que tenga tiempo de atar los cabos inconexos
antes de expirar por ULTIMA VEZ
y para que tenga la presencia del minuto que queda;
es necesario mantener la calma,
indagar, lo más posible,
si valía o no lo pena preocuparse por morir.
Uno no tiene casi nada:
unas monedas en la bolsa,
el usufructo del mundo
o la promesa de alguna amante infiel.
Y conservamos ésto
en el mismo momento en que damos vueltas a la llave de la casa
cómoda y seguramente,
imprescriptibles, inalienables, inverosímiles...
Como si retuviéramos a la inmortalidad por los cabellos
con un título cualquiera de propiedad,
Y no es que el poeta tenga plena consistencia
en la validez de estas palabras que corren por su mano,
es, sencillamente, que va quedando poco tiempo
y los hilos de la historia no logran establecerse en nudo;
el se siente en vilo un momento,
para caer en estrépito
en la vulgaridad de los adoquines callejeros;
sueña con un poco de humo
—su tabaquera siempre está repleta—
y cuando logra despejarse
hay un terco vacío y el fantasma de una historia.
Es que nunca hubo nada, simplemente no había nada
en el cajón de los misterios;
todo era un juego vano, un puro malabarismo;
la historia, guardada con tanto celo
en los anaqueles de las bibliotecas

continuada vigorosamente por las calles y los campos
ha cobrado el toque de queda,
el minuto de silencio.
Y a la pregunta que inquiere
por la solidez de los cimientos,
todo se esfuma,
porque el ritmo loco del mundo
no resiste la mínima duda,
y porque uno debe morir sobre la marcha.

"Mas no es posible, no es posible..."
(¡se restauraron los relojes!)
El tiempo retoma toda su aspereza,
se frota, como una cerilla,
e inflama las vigilias y los sueños sempiternos.
"mas no es posible, no es posible",
se dice,
"volvamos a contar..."
"Espera. No. Dejemos de insistir...
Yórick..."

DESTIERRO VOLUNTARIO
(Fragmento)

— III —

A veces,
en la pausa de alguna piedra a la vera del destierro,
se oye susurrar al viento, alborotando a las estrellas.
Y la agonía de un hombre solo
camina ancha y errabunda en medio de los pastizales,
enmedio de la noche estentórea
tan llena de murciélagos y de esperanzas muertas;
alguna luz en la otra orilla
—en la otra orilla del sueño—
nos guía hasta las fogatas de los hombres
(fogatas hidroeléctricas,
llamas cuadradas, incendiadas nieblas).
Es posible
que todo comenzara con fantasmas de mi propia imaginación
pero he ido marchando,
hincando el hambre en alguna fruta del arroyo,
por lecho el campo llano

y por amante una ilusión noctívaga,
un no sé qué, una nostalgia,
una impresión de haber nacido antes,
de sólo estar soñando este destierro.
Pero me posesiono de todas las historias
y de todos los rostros,
nunca se cansa el corazón
de conocer a todos los habitantes de la tierra;
aunque en todas partes la historia de Caín y Abel
es tan vieja como el principio del mundo,
en todas partes la cara del diablo o la del ángel
asoma cambiante y sardónica.
Hubiera deseado llegar a puerto seguro
pero es tanto como decir: "llegar al paraíso";
sin embargo estoy vivo y pisando la tierra,
los vientos del Caribe traen ensueños vagos
......y el mundo parece venirse a plomo de repente.
Es necesario ir a buscar nuevos vientos alisios
y hacer de cuenta, a veces,
que la brújula nos vuelve locos,
que todavía existe una pulgada de tierra
no descrita en ninguna de las cartas marítimas.
Y uno termina forastero en el mundo,
muerto a campo traviesa......

— IV —

"No me queda ni mesa ni convivio
ni piedra en que sentarme,
ni pulgada de piel donde pulsar mis besos...."
(de un viejo poema)

Indecisa en la rosa de los vientos
está la angustia espesa que te busca.
¿Adónde ir en esta encrucijada
de planetas desiertos y largas caminatas,
descifrando el ovillo de mí mismo?
Estoy aquí, perdido,
esperando algún barco, cualquier barco,
cualquier ruta olvidada.

Mientras tanto
cuento mis pertenencias:

n puñado de días, de instantes, de sucesos
yéndose a pedazos de mi andrajo vital;
unca tuve una historia:
lo fuí una baldía pirotecnia
n destello aislado y sin efecto.
Mientras tanto
os hombres se agrupaban,
o sabían por qué;
prestaban aliento, vivián de consejas:
n patriarca, un hogar, algún santuario,
l respeto a los lábaros sagrados.
a muerte es más amarga desde el día
n que le dí la espalda a ése pasado,
ornándome cariáceo fugitivo.

Me he buscado estructuras,
ensé poner mis propios materiales:
ero no existe hogar sin habitantes,
o se puede construir para encerrar fantasmas.
¡De tanto contemplar mi corazón
he formado su propio tabernáculo!
Y se me va muriendo, intermitente,
asediado en su pánico a la muerte
—murciélago antiséptico,
peculiar en su ala rondadora,

¿Adónde ir, qué punto de la curva,
en cual circunferencia está la patria?
Tala el hombre los árboles,
recolecta los trigos y, cotidianamente,
se ayunta y reproduce;
más mi estupor no sale de sí mismo,
no inventa su oración definitiva.
Busca consorte el miedo disparejo
pues no es nada una sombra que se asombra....

GLADYS, MORENA SILFIDE

En este medio día del trópico
tu cuerpo se iba amotinando pájaros,
pequeña sílfide del Caribe;
el sol, vertical y broncíneo,
caía en plena calle,

hesitando en la prisa de los hombres,
reverberándote....
Nada te ha vulnerado al descubrirnos
tu apoteósico escorzo:
mariposa fugaz,
vela blanca que hinchaba el Mar Caribe.
Doblando Yucatán, que desparrama los caminos,
todo se hace instantáneo
más tu, trascendente y fugaz,
llegas a establecerte en el recuerdo.
Llegas a establecerte como un grito de júbilo,
hembra ajena e indócil,
apoteósica y libre.
Libre,
como una vela blanca que hinchara el Mar Caribe.

EL LOCO DE PUERTO CORTES

Es otro el Mar Caribe de los barcos mercantes:
insectos venenosos y verdes platanares abatidos
enturbian el color del mar casero.
Tahures, vagabundos,
marineros varados en noches torrentosas,
montañas de ginebra y de sexos estériles,
explotan, rugen, pasan....
y vuelven con la ronda de otros barcos ....
¡Quién no se vuelve loco, como tú,
en medio de esta usina paralítica!
Acechabas los barcos,
buscando algún mercante que viniera de Cuba
(porque son los cubanos los que llenan las latas de comida)
Por las noches
robabas algún tronco de pino
o un racimo de plátanos
(nunca volvió ése barco que viaja a Nueva Orléans),
muriéndote de hambre y de locura,
durmiendo entre ladrones y asesinos,
partida en pleno pecho tu condición de hombre.
(Es el Caribe éste? Este es el Mar Altántico?)
(Dónde se marcha uno a Nueva Orleáns?)
Es inútil mirar a la tormenta,
que amenaza a las luces en la boca del puerto;
es inútil mirar al sol poniente,

al rosáceo horizonte,
quebrado en mil espejos por el agua.
(No viene el capitán de Nueva Orleáns).
Ya no busco la ruta de algún dado tirado por tahur,
espero otra señal que viene del Caribe
que me traigan las olas la razón.
(¡Mare Nostrum!, contéstame)

Roque Dalton García

Nació en San Salvador el 14 de mayo de 1935.

Ha escrito: Dos Puños por la tierra, en colaboración con el poeta guatemalteco Otto René Castillo; Geografía de Mi voz (Poemas); Poemas Personales; Cantos Desnudos (Poemas); Vengo desde la URSS Amaneciendo, Poemas Intimos; Publicó Mia junto a los Pájaros, en ediciones Papeles de Poesía, San Salvador, 1958.

LOS LOCOS

A los locos no nos quedan bién los nombres.

Los demás seres
llevan sus nombres como vestidos nuevos,
los balbucen al fundar amigos,
los hacen imprimir en tarjetitas blancas
que luego van de mano en mano
con la alegría de las cosas simples.

Y qué alegría muestran los Alfredos, los Antonios,
los pobres Juanes y los taciturnos Sergios,
los Alejandros con olor a mar!

Todos extienden desde la misma garganta con que cantan
sus nombres envidiables como banderas bélicas,
sus nombres que se quedan en la tierra sonando
aunque ellos con sus huesos se vayan a la sombra.

Pero los locos, ay señor, los locos
que de tanto olvidar nos asfixiamos,
los pobres locos que hasta la risa confundimos
y a quienes la alegría se nos llena de lágrimas,
cómo vamos a andar con los nombres a rastras,
cuidándolos,
puliéndolos como mínimos animales de plata,
viendo con estos ojos que ni el sueño somete
que no se pierdan entre el polvo que nos halaga y odia?

Los locos no podemos aspirar a Josés,
pero también lo olvidaremos....

ESTUDIO CON ALGO DE TEDIO

CLOV:—Llora....
HAM:—Luego vive.
(Diálogo de "Fin de Partida", de Beckett)

Tengo quince años y lloro por las noches.
Yo sé que ello no es en manera alguna peculiar
y que antes bien hay otras cosas en el mundo
más apropiadas para transmitírselas cantando.

Sin embargo hoy he bebido vino por primera vez
y me he quedado desnudo en mis habitaciones para sorber
hecha minúsculos pedazos (ta
por el reloj.

Pensar a solas duele. No hay nadie a quien golpear. No hay na
a quien dejar piadosamente perdonado.

stá uno y su cara. Uno y su cara
santón farsante.
urge la cicatriz que nadie ha visto nunca.
gesto que escondemos todo el día,
perfil insepulto que nos hará llorar y hundirnos
día en que lo sepan todo las buenas gentes
nos retiren el amor y el saludo hasta los pájaros.

engo quince años de cansarme
lloro por las noches para fingir que vivo.
n ocasiones, cansado de las lágrimas,
asta sueño que vivo.

uede ser que vosotros no entendáis lo que son estas cosas.
s habla más que yo, mi primer vino
ientras la piel que sufro bebe sombra....

MI CABALLO

o tenía un caballo
ás hermoso y más ágil que la luz.

na ola de sangre parecía piafando.
na pequeña tempestad con ojos.
na montaña indócil de bien labradas patas.

n día nació muerto mi caballo
los vientos huyeron de mi asombro y mi cara....

MUERTOS

o escribí de los muertos
n saber de sus rudas zarabandas nocturnas....

ué cuando murió mi primer hijo
mi novia murió a su manera
mi madre se quedó sin morir pero no importa
orque ya había barrido gritando de sus ojos la luz....

n invitación
n desnudez apropiada
n miedo justo a mi medida
egué hasta sus territorios terribles
on el cabello roto y el hambre vocinglera:

eñían horriblemente como hermanos.

us uñas de aire rasgaban sus mejillas y sus pechos de aire
su furia caía sobre los hombres de mis ojos
omo si la batalla solamente sirviera
ara insultarme por vivir....

De entre todos ellos
Oolge hacía brillar como una luna llena
su ancha ferocidad que merecía el respaldo del mármol
o la peor espina.
Golpeaba a los demás y a mi miedo
con más crueldad que un niño
como si desde el principio del tiempo
hubiese recibido sin quererlo
la espantosa encomienda de vengar a Dios.

Oh amigos
es duro ver matando a los que descansan en paz
es más grave que quedarse solo
sabiendo que uno no sirve ni para que lo maten!

Oolge me dejó escapar aquella noche
porque era evidente en mi temblor de manos
el odio por la vida.

Desde más allá de la muerte sus tenues camaradas
me miraron partir con un desprecio inmenso
absolutamente avergonzado de mi respiración....

ODA DEL ESTUPRADOR

Porque
eso
soy:
el heresiarca entre los heresiarcas,
la víbora más vil entre la iracunda saliva de los lagartos,
el emperador de los abominables,
el pálido solitario de las manos calientes
y húmedas como un sucio gusano entre las flores podridas,
el estrujado, el roto dueño de las únicas noches interminables
que saben al aceite más amargo e indócil
y tiemblan como las viejas cruces de los cementerios clausura-
(dos
Ahora sólo veo ángeles sangrando lentamente señalándome
desde las fechas rojas como la piedra del sacrificio que trans
desde los ojos de las recién paridas los días de visita (curro
desde el desprecio del último carcelero y el anatema del ladrón

Recuerdo extrañamente, extrañamente,
las corolas de flores que tejía mi madre para los días de di
(funto
más he olvidado ya los rostros del hermano entre las frías fi
(bres
que me atacan a todas horas como mariposas mortales de
(silencio y grito
Sin embargo
tengo la sensación de que me matarían si llorase

y que mi terrible cadáver escupido de espaldas
echaría raíces en el fango del patio de la cárcel
y le hablaría al aire con el horrible olor
un olor de la cera.

ELEGIA VULGAR PARA FRANCISCO SORTO

Francisco Sorto es un reo común de la Penitenciaría Central, que perdió la razón a causa de un encierro de cuatro años en la terrible celda número nueve. Loco como está, deambula hoy silencioso entre los reos del Presidio Preventivo y, por las tardes, al ver pasar las golondrinas y las bandadas de pericos desde el patio del Penal, canta con los ojos llorosos y la voz sin ritmo, viejos tangos de Gardel...

Francisco Sorto tiene
nueve años de estar preso.

Mató
porque tenía que matar.

Porque tenía que ser duro y terrible
en su tierra reseca donde el pan no se nombra;
en su tierra reseca, reseca, reseca,
donde tan sólo cae el polvo sobre la risa ciega
y el cerebro sin letras
grita su calcinada música y su innumerable llanto.

Francisco Sorto tiene
nueve ojos de estar preso.

Nueve gritos de luz donde los siglos bailan
como niños pequeños.

Nueve mil novecientos tantos espantosos.

Nueve rascarses el corazón con piojos
y darse miedo de uno
con una palabrota a flor de dientes.

Nueve lágrimas negras de silencio y de frío.

Nueve tenientes altos
riendo después de fusilar al aire,
haciéndonos llorar
como que hablan de ríos con fresca palazón en las riberas,
como que hablan de llanos que no tienen ni cercos de piedra
donde uno puede dormitar con la barriga ante los astros.

Nueve, carajo,

nueve años disfrazados de pescozón
y uno amarrado:
nueve años, nueve años,
nueve años que no le caben en la boca al mundo,
nueve años de los que se diría
que solamente son setenta y ocho mil
ochocientos cuarenta horas
si uno supiera de pupitres y números.

Francisco Sorto, hermoso
con su cara de mono
y limpio
como la húmeda tierra que nos escucha por los piés,
Francisco Sorto, solitario
en el centro de ochocientos penados,
Francisco Sorto sin visitas los domingos,
Francisco Sorto curándose los golpes
con el excremento de las gallinas,
Francisco Sorto cuatro años a oscuras
y esposado, bien duro en la celda de castigo,
Francisco Sorto,
qué grande,
qué maravilloso y hombre eres
para que todavía no se te olvide cantar:

Manlio Argueta

Nació en la ciudad de San Miguel el 24 de noviembre de 1935.

Ha publicado: Canto a Huistalucxitl, Colección Juegos Florales de San Miguel de la Sociedad de Profesores Alberto Masferrer (1956—1957). Prepara: Un Hombre por la Patria.

"....y el hombre pobre, pobre".
César Vallejo

Uno quisiera llegar a todas partes,
abrir las puertas de las casas vecinas,
preguntar: "Señor, conoce usted al primer hombre
de la tierra, al que nació de repente
como acude la luz al abrir las ventanas?"

Usted es el primero con su rostro de siglos
o madera golpeada.
Usted que no se ha muerto ni siquiera un minuto,
que ha dado un hijo desde una dulce gota,
que se ha extendido como lago cansado sobre el humo
y las torres de las habitaciones.

Usted que es bueno y triste, guerrillero y lejano,
trabajador y pobre, flor
en que la vida se proyecta,
huella que nos dejó la historia
en forma de un anciano o de una lágrima.

Usted que es bueno y alto, recién llegado
a un nuevo mundo,
nuevo descubridor del aire y del origen.

(Uno debe quedarse alegre cantando)

Uno quisiera llegar y ser la misma voz quién nos defina
para que nadie diga que este rayo de luz y esta sed
de tomar con un brazo de sangre la esperanza
es sólo sueño con el hombre.

(Más allá de las evas y de los adanes olvidados
hay una verdad que amo y que respiro.)

Hemos visto tantas y tantas cosas a través del silencio
y hemos llorado solo tantas veces
tal vez pensando en la tristeza, fugándonos
en las formas redondas de una lágrima,
pero decimos siempre y trabajamos siempre,
al amparo del aire por lo menos,
con toda la razón de nuestras células.

Por eso es que uno llega como Ricard frente a su granja,
saludando: "Señor, no llore su dolor exprimido como un río...
que es la historia del hombre, pobre, pobre,
pero ahora seremos con la vida y su red de dulzura."

En realidad también hemos llorado.

Pero ahora llegamos hacia la nueva promoción del hombre
a erigir el rostro de la vida y decir:
Señor, muy buenos días....'y otras cosas.

ODA PARA UNA MADRE...

Este día renazco y como siempre
hacia mi van tus ojos como si fuesen al pan,
a la esperanza o a tus manos de azucena golpeada.

Soy amigo de tu alma y de tu vigilancia
porque tú me has guardado
como si hubiese sido el niño de un cordero
o el último minuto de la vida,
porque tú me has negado la penumbra,
me has dado el sol, la tierra, la frescura del ángelus.

Y algo más es tu aporte de tu sangre a mi sangre:
tu gran dedicación a la ternura,
tu obstinada tutela,
tu sigilosa
marcha
a
despertarme
tu levantarte con los pájaros y el alba.

Solo con eso quedas para mi pensamiento
y proclamo tu estatua de mujer apacible igual a otros rostro
porque si amaneces como el tenaz farol ante la niebla
algo eres, más que madre personal,
más que árbol mío para mis guaridas e intemperies.

Has sido patria del racimo,
ojo de agua del aire y de la plaza.
Si voy a tu tristeza es como si viajara por la tierra.
Y si comprendieras todo mi amor al hombre.
¡Cómo engrandecerías!....como la espuma de los árboles.
Amo al simple, al bueno, al trabajador
que construye barrios y geranios los domingos rojos.
al que ve pasar el día como un galope seco,
al que le roban los pulmones.
a los que fueron un día yacimientos de la vida.

No es porque seas mi sangre universal,
mi hierba extrañamente florecida
que en tí veo las fechas y cifras de milenios
como si fueses un río de siglos y de peces.

Te veo porque fuiste madre abrigadora

de las pasadas formas indefensas, la luminosa
voz que marcha a ver al mar por vez primera.
Te veo libertada y pastora de mis sueños,
cabiendo en todas partes,
hasta en los más pequeños agujeros del alma.

Junto a la media voz con que me hablas
eres luz renaciente de las sombras.
¡Tú que no conocías más allá de mi sol y la mirada!
Por eso cuando te sientes sola, ¡ay mi pobre indefensa!
llego a tu camino azul y te nombro heroína, libertadora
del mundo cuando mueres en otras agonías, cuando te saci-
(ficas
en otras latitudes porque me has señalado
el sitio en que las rutas convergen a la vida.

MUERTE Y VIDA DE VICTOR MANUEL MARIN

Un obrero cayó en la madrugada
a plena flor del alba.
Oswaldo Escobar Velado.

Víctor Manuel Marín, sol nuestro,
cayó en la madrugada a plena flor del alba
junto a sus cercanos símbolos brillantes,
cerca de las pisadas y los nombres escritos
en los tableros húmedos de la tierra.

Cayó con su mortaja azul y blanca,
con su corbata de seda, su camisa,
su sacrificio,
sus últimas palabras,
sus murallas anatómicas,
su polvo,
su salario mensual,
sus aguinaldos, su resistencia civil,
sus onomásticos
y el bastón glorioso que llevaba
sosteniéndole la esperanza.

Cayó Víctor Manuel. Cayó su muerte
junto a mi casa biólogica pequeña
con su grito rotundo.

En su cuarto de cal ninguna lágrima
¡Que nadie lo ha vencido!

En su cuarto de cal no haya epitafios
¡Qué nadie lo ha vencido!

En su cuarto de cal abajo el novenario
¡Que nadie lo ha vencido!

La muerte está naciendo.

— II —

¿Quién es, quién toca,
con el corazón abierto y puro?
¿Quién es? ¿El rayo? ¿La alborada
con su plumaje de pájaro y cereal?
¿Lo fogata vestida con su traje de lana?
¿La llamarada roja con sus dedos de fuego?
¿La fogata de acero derretido?
¿La llamarada roja con su lámpara?
¿La fogata de Abril circulando
en las calles como el mar en la sangre?

¿Quién es, quién toca,
con el corazón abierto y puro?
¿Quién en las cerraduras y las aldabas?
¿Quién en los balcones y las puertas?
¿Quién tan humano llega
y tan exageradamente vivo?

Víctor Manuel Marín, compañero,
capitán infinito,
vivo es tu ejemplo
con sus innúmeras estrellas.
Víctor Manuel, hermano,
bandera por las calles
como un pañuelo nuevo saludando
el libre advenimiento de las cosas:
de un río, de una casa,
de un arado, de un buey
con los ojos llenos de manantiales.

Salud, bandera, sangre sindical.

Obrero memorable, por tu vida
camina
toda la biografía de la tierra.

CUANDO TU MIRAS

Amada, cúando tú miras
hay dos clases de mundo:
un mundo tuyo y mío, bueno y lejano,
donde el aire es más aire
y donde el sol es más sol que las naranjas.

Cuando tu miras
hay un horizonte abierto de palomas,
un suave olor a bosque y azucena
donde nadie se muere de tristeza
ni de hambre y el pobre tiene la alegría mundial,
donde el hombre ríe así no más, sin compromisos,
tan seguros estamos
como que tú, tienes rostros de río florecido
o paso de gacela recién salida del aire.

Cuando tú miras, amada y pequeña guardiana
de la tierra, cuántos hombres se mueren
antes de haber alzado el rostro hacia la vida.

Cuando tú miras, amada pequeña y bella
como una torre de sol, todo lo que sucede
se vuelca hacia tus ojos,
te rodean los actos, las miradas.

Estás entonces sola, indefensa, casi perdida niña,
admirada y desnuda como cisne en el día.

¡Ah, pero si no estuvieras,
cuanta más Soledad habría!

POEMA DE AMOR

— I —

Un día que te amé inesperadamente
llegaste con tus aves, con tus rosas
más puras
y fue marzo el camino más azul de tus llamas.
Porque tú fuiste, amor, quién más cantaba
o el fórforo más limpio de una estrella,
la cosecha más pródiga,
la estatura que conmemoraba el momento feliz,
el dulce abrazo que a la vida nos unía.

— II —

Para que tú llegaras,
hube de multiplicarme,
soportar largas noches
y luces que dolieron como piedras.

Pero aquí estás ahora,
suave amor en el aire son tus pasos.
Azúcar navegable eres, agua dulce que asalto
y colonizo, espacio que me ama,
zona donde recojo
mi venganza terrible para mientras tanto.

— III —

Voy a poblarte ahora,
¡Nos llenaremos de hijos y banderas!

No estarán tus manos para cegar la tierra.
¡Nos llenaremos de hijos y banderas!

No bastará tu boca para cantar.
¡Nos llenaremos de hijos y banderas!

Nos llenaremos de hijos y banderas
y entonces, incluso,
podríamos rodearnos de planetas.

Porque nosotros, amada, ya no estaremos
solos en la vida.

Porque nosotros, amada,
ya no estaremos en el sueño.
Cantando las cosechas, (más que los dos
o nuestros hijos personales),
nos multiplicaremos buenos y guerreros.
....Y nos seguiremos amando.

Roberto Armijo

Nació en la ciudad de Chalatenango el 13 de diciembre de 1937.

Ha publicado: La Noche Ciega al Corazón que Canta (Poemas), Colección Papeles de Poesía, San Salvador, 1958. Tiene en preparación: Para Cantar el Alba (Poemas).

El pecho del amor muy lastimado
San Juan de la Cruz.

Hondo desasosiego
en mi quimera es tu querer. El mundo
en tu piel es de fuego,
y en tus ojos, profundo;
por tí he sido y seré meditabundo.

Silencioso buscaba
tus pasos en el polvo, el agua, el viento;
y en el sueño te hallaba,
solamente. Sediento
perseguía la estela de tu aliento.

Amándote sedienta
en su tristeza en flor la llama viva
crecía turbulenta;
mi frente pensativa
te sentía en el tiempo, fugitiva.

Eras volcán, tu lava
en llamaradas trémulas me hería;
y mi ansiedad, esclava
de la melancolía
en su amargura dilatada ardía.

Soñaba tu cintura,
su delgadez de orquídea perfumante.
la dulce línea pura
de tu cuerpo albeante
y tu mirada limpia, penetrante.

En mis sueños veía
tu silueta lejana inenarrable;
el mar reverdecía
tus ojos de inefable
dulcedumbre. Eras flor inabordable.

Desesperadamente
llegué a tu sombra, para mi lejana,
mi corazón ardiente
que manantiales mana
te lo abrí, y fue una aurora mi mañana.

Hoy mi boca, desnuda
deja sobre tu piel su dulce llama.
Jubilosa se escuda
en tu amor, y derrama

alucinada el ansia que la inflama.

Hoy que vivo escuchando
el mundo en tu desnuda cabellera,
que vivo palpitando
como una enredadera
bajo el milagro de tu primavera;

no quiero que el instante,
ni el mañana te aleje de mi sombra.
Serás la eterna amante
que a mi quimera asombra
y que temblante mi palabra nombra.

Y otros vendrán, sus besos
sepultarán los míos, y el olvido
atroz sobre mis huesos,
apagarán el latido
del corazón que se quedó dormido.

DESOLADA CANCION

Amor alegremente triste.

Ven, mis ojos ansían tu silueta:
tus manantiales buscan mis venados
como a los vientos ávida veleta.

Mis latidos se vierten desolados.
Soy un aconjogado peregrino
que se perdió buscando tus vallados.

Camino taciturno en mi camino.
Sediento beso el agua y no la bebo.
la hallé muy tarde....lo deseó el destino.

Aunque beberla con ternura debo
porque mi corazón la necesita.
desesperadamente no me atrevo.

En mi sangre la angustia precipita
un torbellino atroz que me enajena
el corazón que enloquecido grita,

cuando tu piel de cálida azucena
el pulso de mis labios atormenta,
porque despierta la pensante pena,

de que jamás mi mano macilenta
echará en tus mantillos la semilla
de este amor que en tus besos se sustenta.

Mis labios sólo besan de tu orilla
la suavidad más limpia que serena
la dulce brisa de mi voz sencilla.

Sin tus astros mi vida la envenena
esta tristeza oscura y dolorosa
que cotidianamente me encadena.

Sepultaré en mi corazón tu rosa
cuando mis ojos queden sin estrellas
buscando tu fulgor, pero tus huellas
alumbrarán mi noche tenebrosa.

ES LENTO MI SANGRAR, POR QUE LO HICISTE?

Es lento mi sangrar, por qué lo hiciste?
Por qué las piedras de tus hondas dieron
en los flacos del alma y conmovieron
mi corazón, que en soledad heriste?

Por qué a mis sueños sin querer viniste
en inefables olas que cubrieron
mi ansiedad de esperanzas que se fueron
en la pura amistad que me ofreciste?

Que gima y que me halle en el segundo
más hondo de este agonizar profundo
donde mi corazón abandonaste.

Quiero encontrarte siempre en el encuentro
de mi sueño y tu ausencia, eterno centro
del lascerante amor que me dejaste.

TRENO A MIGUEL HERNANDEZ

Bajo el latido de la yerba seca
duerme tu voz, pastor alucinado.
¡Cómo falta el murmullo asesinado
de tu silbo de arcángel que no peca!

Tu corazón, Miguel, ardiente impreca
al español traidor soliviantado.
¡Cómo falta tu tuétano incendiado
que bajo las raíces se reseca!

Pastor del viento, el trigo y la gavilla;
tembloroso recojo tu semilla
y la raíz violenta de tu rosa.

Te he buscado en Guernica, en Alicante;
para encontrarte siempre germinante
en tu muerte de espiga generosa.

EMBRIAGUEZ

Solo son los ángeles
del vino que estrujan sus esponjas
y nos llevan a instantáneos laberintos
donde arden las lumbradas del vómito.
Solo es el vacío,
lo inasible que nos besa los ojos
siluetas de ceniza que nos beben por instantes la tristeza

Sólo es la sorpresa,
el júbilo;
después la soledad,
el horror que nos besa la piel,
que es latido en los cabellos,
que se nos mete en los trajes,
en la cartera,
en los zapatos.
Nieblas que nos invaden el alba
y nos vuelven tristes,
con una sensación que llega y no se sabe
si es tristeza.....

ANGELUS

Incógnitos ángeles
trizaban el agua insomne del miedo
en mis lentos ojos de niño
y trémulo buscaba la cabellera de mi madre
en el ángelus
cuando las sombras hinchaban el sonido de los árboles
y resbaladas luces muertas caían en la estancia
donde mi abuelo auscultaba el corazón antiguo de la Biblia
La tarde era en mis ojos un inmenso silencio
con pequeños elfos que temblaban en los vidrios
mirándome con desolada tristeza
El temor a la noche me invadía
y solitario buscaba el corazón en los ojos de mi madre
porque yo desde que fui un soplo
tuve miedo al misterio iluminado de la noche
y en mi cuarto temblaba al escuchar el viento en los ramajes
y hundía en la almohada la cabeza en congoja
porque creía que una mano
que unos ojos en las tinieblas me buscaban
y que un roce helante me besaba los labios
y me dejaba la piel húmeda de tristeza.

INSOMNIO

Este esperar
en las estepas hondas del silencio

las aguas lentas
con que nos besa el sueño.
Este esperar que se nos vayan los ojos
y que las sombras con sus sueltas cenizas
nos invaden hasta quedarnos buscando en el vacío
nuestras lágrimas....
Este sentir la raíz
fugaz por la cual sollozamos,
en lo remoto,
en lo intangible,
en lo profundo de un cuarto;
donde sólo hay abismo,
recuerdos en las sábanas,
nombres olvidados que nos miran con tristeza en las esquinas,
cadáveres de besos en el aire
y el olor lejano
a montaña,
a manantial,
de la mujer que un día fué una flor en el alma.
Este estar temblando en el silencio,
muriendo lentamente en el edrón de la almohada,
resbalando de su centro
sin comprender la huída
y llegar cansado,
marchito,
a los paisajes inertes de los libros.
Este salir de la piel hacia afuera,
romper las amarras que nos atan los ojos
y no ser el grito que rechaza el eco.
Volver de nuevo a inaugurar la vida,
a estrenar otros nombres
y otros trajes.
Llegar a lo invadido de las calles
a sentirse solo
y no realizar morir en otros seres.
Salir con la obsesión
de dejar talvez en una calle,
en una esquina como un charco sin sombra la tristeza.

José Roberto Cea

Nació en la ciudad de Izalco, el 10 de abril de 1939.

Publicó en las Ediciones Gallo Gris: Amoroso Poema en Golondrinas a la Ciudad de Armenia, San Salvador, 1958. Ha escrito: Hogar Desnudo (Teatro); Canto Inicial (Poemas); Poemas que Murieron, y Poemas para Seguir Cantando. Edita y dirige la revista literaria Gallo Gris.

O O O

En prensa teníamos la presente Antología cuando nos llegó la noticia que José Roberto había obtenido el 2° premio en los Juegos Florales Centroamericanos y Panamá, celebrados el 15 de Septiembre del corriente año en Quezaltenango. Su trabajo premiado fué "Poemas Para Seguir Cantando".

20 AÑOS

Atravesé 20 años para tener tus ojos.
20 años para amarte sin descanso.
20 años para tener un hijo y ser padre de un
20 años de vivir entre burgueses Dios.
mordiéndome las uñas,
comiéndome de miedo los insultos.
el hambre, las ideas,
los ojos de tu ausencia, el traje vegetal de mi
Poca cosa, pequeño.
¿verdad?
Ahora estás....
¡lo he visto!
¡La edad de la palabra me lo afirma!
¿No es cierto qué tendremos un Dios para en
¿No es cierto? febrero?
¡Le he comprado alegrías de todos los tamaños!
Intuyo mis modales.
Por ejemplo:
Preparar la tumba de todos los imbéciles,
olvidar el miedo,
amar terriblemente a la poesía,
gritar hasta la aurora para romper la noche
que nos aprieta el canto;
importunar querencias para esperar mis ojos,
querer la madre nueva que inició su vida,
blasfemar sobre los salmos que muchos aceptaron,
besar las manos suaves de secretarias dulces
que sin saber escriben en tres copias
expedientes de sangre contra el pueblo,
sufrir hasta sufrir el sufrimiento
y cantar plenamente de alegría!

DESDE EL SUR DE TUS AÑOS

Con este canto,
Amor,
salgo gritando mi querencia!

Desde el sur de tus años,
morena de ojos pardos y risueños.
como siento que vives en mi sangre.

Desde el sur de tus años,
niña desde la brisa para el beso,
como corres sin miedo por mis venas.

Desde el sur de tus años,
Rosa desde el ayer y siempre Rosa,

como quiero tu estatua de sangre madurada
para el hijo futuro!

ELEGIA SUPREMA

—1—

Voy a gritar en medio de mi grito.
Voy a gritar desesperadamente en lo desesperado.
Voy a gritar para que el mundo sepa
que hay una luz dormida en cada piedra,
que hay un grito ahogado en la oscuridad de las
ciudades.

—2—

La muerte llega sola.
¿Cuántos niños sin canto morirán diariamente?
Nos ha nacido muerte la esperanza,
compañera;
nos ha nacido muerta
con todas sus muñecas!
Y traía tus ojos, tus grandes ojos pardos...!
Yo la hubiese querido largamente,
estoy seguro...!

—3—

Quiero que sea alegre como todas las flores,
me decías.
¡Cuánta alegría temblaba en tus entrañas
mi dolorosalegre!

—4—

Con tu llanto,
con tu tristeza
que golpean mis ojos,
vengo a decir una elegía
para la niña muerta que nos nació en febrero.
La sombra c
a
e l e n t a. espesa
hasta cubrir todo el amor de nuestros corazones!

Sucede.
que en tu álbum de suaves mariposas
que murieron de azul entre los libros.
no hay derrota con la muerte.
¡Ni en nosotros, hermana!
Aunque Dios nos haya dibujado
en plena frente

una tristeza nueva.
Aúnque hayan emigrado los pájaros alegres
de nuestro amor más puro.
Aúnque todo haya perdido su natural color.
no es esa la derrota,
¡tiénes que comprender!

La muerte es el costado del límite intocable de
la vida
o un barco de humo naufragando
sobre espumas y vientos;
que una mañana,
sin que el tiempo se haya detenido,
parte llevando un pasajero
con los ojos cerrados...!

OPTICA

El poste que distingo
en el extremo norte de la calle,
donde mi habitación enciende su ternura,
parece un lirio aéreo, vertical y desnudo,
que perdió sus ojos y la lengua.

Un automóvil pasó desesperado
quebrando con su ruido de mariposa negra
mi momento más puro.

...Todo es así, en el instante exacto
de retener lo amado
o escribirlo en el fondo más rojo
de la sangre más honda.

CAMINAR

Caminar en las rosas
es tener un amor especial y rotundo
por las blancas palomas;
es olvidar por un momento
la caída celeste de la lluvia,
es apagar el agua, purificar el cuerpo,
nacer para la aurora
y retener el sol...!

(Llevar canciones en las manos
como lámparas de azules encendidos
más allá de la luz y los cocuyos
es elevar un grito de protesta!)

Caminar sin caídas
sobre el vino más dulce de las voces,

ante el vidrio sin fondo del crepúsculo.
frente a la incertidumbre de los viajes
es levantar la frente!

Caminar siempre ha sido
mi querencia más vieja y desmedida
y aquí estoy....!

MI SOLEDAD

—1—

Hoy he visto c
a
e
r de mis ojos
la sombra,
como un viaje cansado;
y dejó mi soledad
como ciudad deshabitada, de estrellas
y perros que nos ladran;
sin la novia prendida en el recuerdo,
sin el beso primero que nos llenó de asombro,
sin amables señoras que nos dicen:
"—Cómo está, joven, buenos días.—"
Sin este mundo amargo y cotidiano
que nos duele en el pecho,
como la muerte del pastor de caracoles
que murió sobre la arena
y apareció su viaje desnudo ante el crepúsculo!...

Dejó
pues,
la sombra,
mi soledad vacía...!

—2—

Mi soledad vacía.
Tremendamente sola.
Sin un grito siquiera.
¡Sin mis huesos!
Sola.
Sin perfume.
Como un lirio quebrado en pleno invierno!
Pura
Como un ángel despierto
sigue
mi soledad....

POEMA DESESPERADO

*(Cordialmente a
Jorge E. Campos Ramírez)*

Hay horas terriblemente amargas
como piedras. Como piedras que gritan
sus pisadas
La sombra duele a cada paso.
Las ciudades parecen
algodones pequeños y manchados.
¡Hasta el vaso
donde se toma el recuerdo
se nos quiebra de pronto!
Y las ideas se escapan como garzas golpeadas
por sus plumas.
Todo nos queda grande como traje prestado:
La risa,
al estar escuchando
alguna conferencia o hablar de poemas...
Terrible es tener la esperanza
como novia
                    detrás del horizonte
cuando la tarde
                              c
                               a
                                e de rodillas
como una gran naranja desprendida...
Todo es gris,
—...y la noche se acerca...—
la tristeza recorre los instantes
desde el grito sin luz del canillita
hasta la oscuridad de una sotana...
Y a los ojos todo sigue llegando
terriblemente amargo
como piedra.

Tirso Canales

Nació en San Salvador el 2 de enero de 1930.

Ha publicado: Lluvia en el Viento, Ediciones Gallo Gris, San Salvador, 1959. Inéditos: Canto a Sandino y Correo del Mundo.

ELEGIA VIOLENTA A UN HOMBRE AGRARIO

—1—

La historia, la carnicería, ríe,
pero el hombre.... está herido.
El victimario calla.
Profundamente calla.
¡También todos callaron!
desde antes, las sombras
cayeron en tu espalda.
Hoy eres solamente,
cualquier sobrante de heno
que se aburrieron
de morder las bestias...
¿Y habrá quién todavía,
nos diga lo contrario?
Hoy no respiras.
Hoy se te negó el aire:
Como un santo soberbio.
¿Cómo justificamos esto,
esa tu muerte pálida, de paja...?
¿Y quién afirmaría, que nosotros
—Poetas— no estamos
complicados
en esa muerte tuya?
¿Quién se atreve a decir,
inútilmente
la perdida lujuria de la rosa?
En este caso nadie...!

—2—

Ahora tu corazón,
es una fruta seca
consumida en su mismo aroma.
Ahora tus ojos son
un par de gotas duras
pesándole a la noche.
Ahora tu cuerpo,
desolado pétreo,
es nada más el cauce
que agotó su río.
Ahora sí,
al fin mañana mismo
tendrás tu propia tierra.
Tu corazón,
—tractor en el subsuelo—
romperá las parcelas
de tu alto pecho agrario.

Sembrarás la protesta
dolida de tus dientes.
Y estoy seguro
que mañana,
tu voz vendrá temblando
en los cereales.
Y en la leche más tierna
del maíz,
cabrá la gota sagrada de tu
genio.

—3—

Francamente,
cualquiera afirmaría
que tú viviste de hombre.
La vorágine herida de mi grito
aún lo está preguntando:
¿Fuiste invierno,
que retornó a su origen?
¿O fuiste lana,
que volvió a su oveja?
¿O la grave nostalgia,
de algún minero antiguo?
¿O la mueca del hacha,
reventada de un golpe?
Francamente, penetra la
tristeza....!

—4—

Después de todo,
lo sentiremos mucho.
Lo sentirá mi pecho
y la herramienta tuya.
Lo sentirá la lluvia
y el sol de mediodía.
¿Qué más después de todo?
Yo por mi parte,
—poeta en la esperanza—
lo más que ofrecería,
es besarte las manos coaguladas.
mientras me duele el canto.
Y en el futuro
—eso si, lo prometo—
saludar las auroras
de tu nombre....!

HAY COSAS EN LA VIDA...!

(Hay golpes en la vida, yo no sé)
César Vallejo.

Hay cosas en la vida de los
hombres,
profundamente tristes...
Uno ha querido amar
con torrenciales ansias
y el asombro le apaga
la valuntad de un golpe...!

Uno abre el corazón
intensamente,
como si abriera un día
con sus anchas luces.

Eso lo hiciste tú, Sandino,
darte a todos los hombres
con efusión ardiente.

Eso lo hiciste tú,
sin admitir siquiera,
que el amor a la Patria
y a los hombres,
es como derramar
la vida de antemano...!
Eso lo hiciste tú, Sandino
con una voz resuelta,
y un hondo sentimiento
en la mirada...

Tú. hombre de esta tierra.
gran ráfaga de luz
en medianoche; tibieza
y entusiasmo
soldado de amplio pecho.

Tú, hombre de estas Patrias
heredadas. ajenas...
Yo no sé, yo no sé,
pobladas de tristeza...!

Rafael Góchez Sosa

Nació en la ciudad de Santa Tecla el 23 de diciembre de 1927.

No ha publicado libro. Prepara: Anfora de Amor (Poemas).

CLAMOR ETERNO

Hay un clamor que siempre va conmigo.
Una inmensa oquedad desamparada.
Un algo que se pierde en la ensenada
donde canta la sal y muere el trigo.

Es una sombra que en las sombras sigo
hasta el límite azul de la alborada.
Busco el resumen de la muerte anclada
en la sencilla cruz de algún amigo.

¿Qué habrá después de los dolientes pinos?
¿Habrá flores, cocuyos y caminos
o simplemente oscuridad de cueva?

Ah las esquinas del buscar en vano....
Mientras siembro granizo en el verano,
ruego a la luz de la ansiedad que llueva.

SIEMPREVIVA

Era una noche de ansiedad lejana.
Una noche de signos vacilantes
una espera quemando los instantes;
era el silencio gris de la campana.

Y yo rendido, desde mi ventana
la ví pasar. Mis ojos anhelantes
la siguieron. Sus ojos—dos diamantes—
rasgaron con su luz mi luz profana.

Llevaba en sus dos manos un lucero;
en su boca las brújulas de enero
y en la frente una Diana pensativa.

Y pasó.... y perdióse en la floresta.
Su nombre? Su por qué? Nunca hay respuesta.
Esa noche nació una siempreviva.

DUDA

Cierra la tarde su balcón sonoro.
Adónde se irá el sol cuando se apaga?
Llevo esta duda gris como una llaga
nacida en la raíz de lo incoloro.

Es un dolor que por dolor lo imploro.
Un grito....una luz....es una daga.
Es una leve góndola que vaga
en el vaho sin fe de mi decoro.

Adónde se irá el sol. Habrá una tierra,
otro mundo sin llantos y sin guerra,
una patria de tibiós colmenares?

La tarde desvanece sus encajes,
y aquí, frente a la voz de los paisajes,
está mi duda deshojando altares.

IMAGEN DE MI MADRE

¡Madre!
tu solo nombre basta
para que llueva Mayo
en el seco verano de mi vida.

¡Madre!

tu sola invocación calma la sed
de la piedra olvidada en el desierto,
la sed del caminante,
la sed del pordiosero,
la sed de los que sufren
sin hallar la mirada que conforta.

Madre! eres un hálito de Dios
cantando con el llanto.
Eres vida, naciendo en cada muerte.
Eres milagro en oración perpetua.

Tú no viniste al mundo como yo.
Tú naciste en la nube adormecida
de un místico crepúsculo
talvez insospechado.
Tú bajaste a la tierra
con las alas del cóndor y la alondra.
Trajiste en tus dos manos
—nidos de cal en actitud de espera—
la apacible sonrisa del celaje.

Tú creciste en el campo entre las flores,
compartiendo la savia
de los lirios del alba,
del jazmín de la tarde,
y de las siemprevivas de la noche.
Tu espejo fue la fuente
y la fuente tu imagen.
Aprendiste a leer con el zenzontle
y aprendiste a rezar con los inviernos.
Eras Reina en el reino de Natura.

Mas un día, quisiste no ser reina.

haciéndote creadora
de una vida encarnada en un chicuelo.
Y comenzó el turgente
sendero de tu mártir existencia.

¡Te llamaron mujer, y eso es mentirá!
Y es porque una mujer
se olvida o muere.
En cambio tú, renaces
en la luz celestial de cada instante.

Te miro en el naranjo florecido,
en el sol bautismal del campesino,
en la pródiga tierra
siempre amable a la herida del arado
Te miro en la desgracia consolando,
en el pan que alimenta
las almas desnutridas,
en los barrios famélicos del pobre,
en el agua común
y en la común angustia.
Te siento claramente
en la oración que elevo al infinito.
Te busco en la agonía
y te encuentro —aunque lejana—,
en el aire sin luz que yo respiro.

¡Madre!

sé que no eres mujer.
Eres ángel brotando entre los nardos,
que pregona en su esencia de colmena,
el amor más sublime entre los hombres.

UN CANTO A MANERA DE SALUTACION A LA VIRGEN DE CANDELARIA

Reina de los III Juegos Florales de la Ciudad de Sonsonate

—I—

¡Virgen del alba! ¡Reina de las rosas!
¡Oh Virgen musical de Candelaria!
¡Oh sombra azul... oh sombra proletaria!
Corazón sensitivo de las cosas.

Virgen más leve que la brisa en fuga.
Soberana sutil del árbol-cielo.
Lago de esperas. Isla del anhelo.
Flor de maíz del indio que madruga.

¿Qué quiéres qué te diga, Virgen mía?
¿Cómo quiéres que cante tu pureza?
si tú estás dicha en toda la tristeza
si tu estás siempre en toda la alegría.

No sé cómo cantar tu dulce estero.
No sé cómo llegar a tus colmenas.
Yo quisiera arrullarte en azucenas
más niñas que las noches de febrero.

—II—

Virgen, desde el inicio mismo.
Virgen desde el cenit plateado de los astros.
Virgen en el subsuelo oscuro,
y Virgen en los puntos cardinales del destino.

Desde que un pesebre sublimara
su cansada tristeza;
desde que en Belén paró la estrella
su inmortal peregrinaje sobre el llanto;
desde que una mula y un buey
abrevaron su rosa anochecida
en la luz de un varón recién nacido;
desde entonces los ríos prolongan
su ruego de piedad para los hombres;
desde entonces
hay un eco de perdón sobre los mares.
Desde entonces abrieron los lagos
sus verdes labios de seda musitante.

¡Virgen desde el inicio mismo!

Y vino al mundo de tu vientre virgen,
la verdad de las verdades:
la única verdad.
Vino El con su reino de sencilla esponja.
Vino a la muerte para enseñar la vida,
para decir como principia el viento,
para apagar las noches de la carne
y encender el llanto de los niños.
Vino navegando en la palabra
y en el ejemplo subrayó su triunfo,
clavado en una cruz ilimitada.
Fuiste tú, oh señora de la gracia,
fuiste tú la que sembró esa vida.
Por eso es que tu nombre inmaculado
no cabe en la ansiedad de una azucena.
Los mares quieren con su espuma frágil
igualar la nívea caracola de tus plantas.
La nube pliega al mediodía

sus alas de aluminio,
tratando de alcanzar tu flor de leche.
Las novias cubren sus cuerpos de azahares
queriendo divisar tu estrella pura.

La luna riega su herida en el tejado
con un beso de arroz, blando y sencillo.
Pero nada ni nadie puede igualar tu nombre
ni el silencio rumoroso de tu frente.
Porque fuiste Virgen desde el inicio mismo
y serás Virgen sobre el llanto
de los siglos.

—III—

Hoy, esta noche, exactamente
sobre la mano de esta noche.
Sonsonate te nombra y te proclama
Reina de las Reinas
y entre las reinas siempreviva
matinal de la esperanza
Esta noche se mecen las palmeras
en la regia cadencia de una estrella,
de una estrella más humana que la tierra.

Hoy doblega su faz la luna nueva
sobre la voz del río y del cansancio.
Hoy renuevan los cielos sus almendros
para llenar de senderos el vacío.

Esta noche,
Oh Virgen musical de Candelaria,
mi humilde brevedad de poeta
llegó a la patria que ansié por mucho tiempo.

Decirte luz, maiz, perdón, aurora;
decirte vaso lleno en la agonía:
decirte oración de los ocasos:
decirte azul más azul que el azul del cielo.
es poco o nada para decir tu nombre.
Si tú estás dicha en toda la tristeza,
Si tu estás siempre en toda la alegría.

Hildebrando Juárez

Nació en la ciudad de Apopa el 6 de enero de 1939.

Prepara: Papeles Caídos (Poemas).

POEMA PARA CUANDO VENGAS
a Rosaura

—I—

Oigo que vienes. Tocas mi corazón.
Abro el vaso donde te miro transparente,
original, resumida en mi savia.

Oigo tus pasos de cristal sobre el mármol,
como la voluntad misma del cristal
rompiéndose en el agua a son tendido.

Pasos de monja alegre que sale del crepúsculo,
rompeolas huyendo de la espuma
zumbando como insecto en mis oídos.

Cubres mi sombra con tu alta sombra.
Abro la verja para ver tu paso
con mis dientes al fondo de tus alas.

Insomne góndola que cruza el río
con sus remos hundidos en la niebla:

Yo soy el viento que casi no te alcanza.
El viento niño que se llevó tu imágen
al arrollo donde pasas temblorosa.

Y pasas, niña, fresca en mi pupila.
Quise hablarte y tenderte mis brazos
para que nos vieran pasar todos los niños.

El vaso vibra y canta con tu latido
y pasas rodando, rodando, rodando.

—II—

Fiesta de aniversario en las primeras lluvias
y tú lo sabes, ángel de mi cintura.
Díces algo a la tierra y al trigo medurándose?

Angel que vive al aire en actitud de ala!
El río pasa cuando suena el bosque
y su cauce queda con todas las estrellas.

Tú, —sin otra luz que tú— sonora!
Elevaré mi voz desde la tierra al cielo
para arrancar de su raíz tú nombre.

(alguien que crece alegre y consumada
como una plenitud dorada de semilla.

Alguien que no le niegue al amor su origen).

Y lloro los caminos solitarios,
los árboles, la hierba y los pasos,
todo aquello que pasa presuroso.

Pasamos alegres, jóvenes, suaves.
Estoy solo, (Ah, si, tú estás sola
hierba que sale y canta del barbecho!).

Tú naciste del fondo de la tierra!
Escucho mis clamores hoy que viene la lluvia
y fecundemos al gorrión con tu gemido

SALMO AL OPTIMISMO

Canto este salmo al deseo supremo.
El cordero de mi casa está presente.
Jinete de la tristeza al corazón y su lanza.

Me arrodillo ante la tierra sin agua,
con mis actos de fe por la espiga madura;
y repito: por el fruto, por el fruto deseado.

La tierra sigue estéril como mi sangre.
Yo veré el surco donde eché una lágrima.
Quiero alegrar también mi juventud!

(Campánulas de tristeza
donde se agitan mis 20 universales años.
Compañero soy, de tí, muchacha.)

Pido y reclamo mi fortaleza
porque no creo que haya desechado.
Como en un principio, la tierra exige la lluvia.

La tierra exige la lluvia, mi juventud la vida.
Se oyen nuestros clamores de hierba seca
y el deseo divino del ovario hacia el polen:

Señor de la tierra, devuelve mi vida!
Señor de la tierra, aleja mi lágrima!
Señor de la tierra, vuelve a tu surco!

Gloria a la semilla nacida!
Bendito el arado y las manos del hombre;
porque es el Hombre quien está con nosotros.

Hay alegría en mi juventud.
Vino la lluvia y la voluntad humana
y en el surco creció nuestra semilla.

ANTE EL RELOJ

"el poco amor del mundo"
Ernesto Mejía Sánchez.

En verdad,
cualquiera puede morirse a las seis de la tarde,
y la tarde puede que avance o quede
paralizada como el mármol.
Uno puede morirse hasta arrancarse las uñas
y quedarse tendido sobre el humus
preguntándose a gritos:
¿Dónde está lo vital de la caricia y la sombra?
(Para erigir la sombra bajo el ala del sombrero,
basta un cuerpo en dimensiones al nivel de las
aceras.
Para erigir la muerte con un sello impresionista,
basta el suicidio y los ojos mortales del leopardo.)

Hoy me acerco al reloj. Soy un péndulo
entre las seis de la tarde y el mar.
Uno debe inclinarse ante el reloj a toda hora.
y por cada hombre que muera sin su lanza
muere un dios sin amo y sin estrellas.

Es la hora
cuando podría abandonarlo todo.
Todo!
Hasta el amor que me dieron una y otra vez,
el poco amor del mundo.
Es la hora....
Bástenos para morir, la cobardía!

INVITACION AL CANTO

—I—

Uno se pone solo en momentos y comienza a
sonando en plena selva llorar
sentados como el Fidias nos dejamos golpear

nos dejamos golpear olvidando la aldea
donde en plena noche se hace el rito del pan
y mientras más lloramos es tanta la faena

tan dura la faena y la dejamos pasar
quedándonos desnudos con el sabor y la pena
con el sol en la frente y la visión del mar

con la visión del mar y un sabor en las venas
que la sangre golpea el antiguo pedernal
cuando quedamos solos sin el pan y la aldea.

—II—

Hoy has venido tú a no dejarme llorar
como una marca u hostia naufragada
en una madreselva o lontananza del mar

ama el que tiene la plenitud del ala
el que en la guerra entre el bien y el mal
sabe lucir al sol su ruda espada

Hoy que no tenemos ni leche ni pan
y nos conformamos con la luz del alba
me dan ganas solemnes de matar

Pero vienes ¡dichosa! con tú esperanza
a construir la mía y a no dejarme llorar
porque nace una alondra en la batalla

yo te lo cuento amada mía al empezar
otra vez a morir mientras se canta
al filo de una roca precipitada al mar.

FE DE ERRATAS

En la página 7, línea primera, dice:
"Es Seudónimo de su verdadero nombre".

Debe decir:
"Seudónimo de,"

En la página 46, estrofa tercera, no debe leerse el verso te
cero que dice:
"le pondría otras alas a mi pecho?"

Indice

La presente edición se terminó de imprimir el 10 de Octubre de 1960 en los talleres de la Imp. y Encuadernación "HISPANIA" 7a. Calle Oriente 5-30-B. Tel. 29-84. San Salvador, El Salvador.
Tiraje: 4100 ejemplares.

